"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 11 N° 123 Un periódico para leer Febrero 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Lo único real es el ahora, y no por ser presente sino por ser eternidad.

"En el pasado quedó lo nuestro"; ésta es una frase mentirosa porque en el pasado no quedó nada, nunca existió. Despertemos.

¿Cuántas muertes tendremos antes de morir?

Cuando salimos del ámbito del tiempo, lo que llamábamos "desgracias" se descubren como "gracias". Atraemos lo que necesitamos para conocernos, para evolucionar.
La experiencia es única.
El Ser se conoce en mí. Si yo no me conozco, fallamos (el Ser y yo). La unidad es un misterio, decir "soy yo, pero es Cristo quien vive en mí" es lo más que se puede decir con palabras humanas, con lenguaje de superficie. Y ahí el misterio (la realidad) nos absorbe.
No hay forma de lograr que otro salga de la ilusión con métodos o técnicas humanas.
¿Cómo puedo traducir el sonido de la lluvia?
¿Cómo describir el rojo al ciego de nacimiento?
Los sentidos externos se van apagando. ¿Estamos dispuestos a morir? ¿Estamos dispuestos a dejar que el Ser nos coma, y al mismo tiempo, estamos dispuestos a comerlo a Él?
La última vuelta de tuerca del silencio, de la soledad y del vacío, nos conduce necesariamente a la renuncia. ¿Estamos dispuestos a renunciar a todo? Esto significa: ¿estamos dispuestos a dejar de ser a nuestra manera y con nuestra forma? **¿Confiamos lo suficiente, no con la confianza que surge de una mente fría y calculadora sino con la claridad de una mente extraviada?** ¿Estamos tan extraviados como para que el Ser deje las noventa y nueve ovejas y salga a buscarnos? **¿Somos conscientes de que nunca salimos del redil porque nunca hubo un redil?**

¿Quién puede dudar cuando contempla un amanecer,
de que el pasado nunca existió?

¿Quién puede dudar, cuando mira un recién nacido a los ojos,
de que el pasado nunca existió?

¿Quién puede dudar, cuando se mira en los ojos del amado,
de que el pasado nunca existió?

El Padre engendra a su hijo sin cesar. Cuando el Hijo ha nacido, no recibe nada más del Padre, pues ya lo tiene todo; pero cuando nace, recibe del Padre. Desde esta perspectiva no debemos desear nada de Dios como si fuera un extraño.

• • • • • • • • • • • • • • • • •

Alguna gente simple se imagina que deberían ver a Dios como si estuviera allí, y ellos aquí. Pero esto no es así. Dios y yo somos uno. Por el conocimiento concibo a Dios en mi interior; por el amor, por el contrario, penetro en Dios. El obrar y el ser son, sin embargo, uno. Si el carpintero no trabaja, la casa no se hace. Dios y yo somos uno en el obrar; Él actúa y yo llego a ser.

• • • • • • • • • • • • • • • • •

El fuego transforma lo que se le añade, y esto añadido llega a ser de su misma naturaleza. No es la madera la que transforma al fuego, es más bien el fuego quien transforma a la madera. También así seremos transformados en Dios, para que lo lleguemos a conocer, tal como Él es.

• • • • • • • • • • • • • • • • •

San Pablo dice: 'Conoceremos así: yo a Él tanto como Él a mí, ni más ni menos, sino exactamente igual'. 'Los justos vivirán eternamente y su recompensa está junto a Dios': exactamente así. Que Dios nos ayude a amar la justicia por ella misma, y a Dios sin porqué.

Maestro Eckhart

La perfección del amor no es morir, sino dar la vida

EDITORIAL

Pensamientos dispersos

Por **Federico Guerra**

* El gran peligro del concepto de "alma" es creer en la persistencia de un principio individual que no es otra cosa que una "espiritualización" del ego. El alma soy yo, pero yo no soy el alma.

* El deber ser paraliza la vida del hombre, porque se le da a elegir entre dos caminos falsos: lo correcto y lo incorrecto, sin saber que todo lo que hacemos los seres humanos es siempre al mismo tiempo correcto e incorrecto…

* Adán culpó a Eva. Eva culpó a la serpiente. La serpiente dijo que no existía ninguna culpa en el hecho.

* Cuanto más inteligente la persona, más complejo debe ser el engaño que se crea para sí misma. Lo que es verdad para el ignorante, para el inteligente es mentira. Lo que es verdad para el inteligente, para el sabio es ficción. La verdad del sabio consiste en entender el chiste final, y reírse con ganas.

* Encuentra, si puedes, un solo momento de tu vida que haya sido de acción, y no de reacción. Si lo logras, significa que realmente existes. Si no, eres una ficción.

* En todos lados encuentra el hombre límites, sin darse cuenta que él mismo es el único límite que existe.

* **Dios es una metáfora para llegar a Dios.**

* El objetivo de toda enseñanza espiritual es hacer temblar los cimientos de nuestra realidad cómoda y ficticia. El resto lo hacemos nosotros.

* ¿Es difícil alcanzar la iluminación? Tan difícil como beber un vaso de agua. **La cuestión es tener sed.**

* El "loco" del sistema viejo es el precursor del sistema nuevo.

* "Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios": ¡Qué maravillosa y ambigua respuesta le da Jesús a los fariseos! Darle a Dios lo que es de Dios es darle todo, ya que todo es de Dios: ningún asunto humano es ajeno a lo divino. Denle al César todo lo que quiera, de todos modos, el César mismo pertenece a Dios.

* Se nos enseña a creer que la mente es como un espejo, pero en realidad no lo es. Más bien es como una ventana sucia, que no ha sido limpiada nunca. En nuestra ignorancia, creemos que la mugre es nuestro reflejo. El primer paso, entonces, debe ser darnos cuenta que no somos esa mugre acumulada, desidentificarnos de lo que trae el viento. El segundo paso, debe ser limpiar la ventana quitando la mugre. El tercero, mirar a través de la ventana ahora transparente. Y el último, abrir por fin la ventana.

* ¿Los que siguen el nihilismo creen que nada tiene sentido, o que la nada es el único sentido posible?

* Algunos dicen que para amar hay que conocer primero; pero en realidad, sólo el que ama conoce de verdad.

* Única consigna: Observar hasta que no haya nadie que observe.

* **El que levanta la mirada, puede ser parte del cielo.**

El Pacto de las Catacumbas

Mons. Helder Camara (1909-1999)

Un grupo de obispos durante el Concilio Vaticano II, en 1965, reunidos en la catacumba de Santa Domitila, suscribieron el Pacto de las Catacumbas, con el liderazgo de Dom Hélder Câmara, en un intento valeroso de tratar de reflejar mejor la Iglesia de Jesús, comunidad de los creyentes.

El 16 de noviembre de 1965, pocos días antes de la clausura del Concilio, cerca de 40 padres conciliares celebraron una eucaristía en las catacumbas de santa Domitila. Pidieron «ser fieles al espíritu de Jesús», y al terminar la celebración firmaron lo que llamaron «el pacto de las catacumbas».

El «pacto» es una invitación a los «hermanos en el episcopado» a llevar una «vida de pobreza» y a ser una Iglesia «servidora y pobre» como lo quería Juan XXIII. Los firmantes –entre ellos muchos latinoamericanos y brasileños, a los que después se unieron otros– se comprometían a vivir en pobreza, a rechazar todos los símbolos o privilegios de poder y a colocar a los pobres en el centro de su ministerio pastoral.

"Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el evangelio; motivados los unos por los otros en una iniciativa en la que cada uno de nosotros ha evitado el sobresalir y la presunción; unidos a todos nuestros hermanos en el episcopado; contando, sobre todo, con la gracia y la fuerza de nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y de los sacerdotes de nuestras respectivas diócesis; poniéndonos con el pensamiento y con la oración ante la Trinidad, ante la Iglesia de Cristo y ante los sacerdotes y los fieles de nuestras diócesis, con humildad y con conciencia de nuestra flaqueza, pero también con toda la determinación y toda la fuerza que Dios nos quiere dar como gracia suya, nos comprometemos a lo que sigue:

1. Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo que toca a casa, comida, medios de locomoción, y a todo lo que de ahí se desprende. Mt 5, 3; 6, 33s; 8-20.

2. Renunciamos para siempre a la apariencia y la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir (ricas vestimentas, colores llamativos) y en símbolos de metales preciosos (esos signos deben ser, ciertamente, evangélicos). Mc 6, 9; Mt 10, 9s; Hech 3, 6. Ni oro ni plata.

3. No poseeremos bienes muebles ni inmuebles, ni tendremos cuentas en el banco, etc, a nombre propio; y, si es necesario poseer algo, pondremos todo a nombre de la diócesis, o de las obras sociales o caritativas.Mt 6, 19-21; Lc 12, 33s.

4. En cuanto sea posible confiaremos la gestión financiera y material de nuestra diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico, para ser menos administradores y más pastores y apóstoles. Mt 10, 8; Hech 6, 1-7.

5. Rechazamos que verbalmente o por escrito nos llamen con nombres y títulos que expresen grandeza y poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor…). Preferimos que nos llamen con el nombre evangélico de Padre. Mt 20, 25-28; 23, 6-11; Jn 13, 12-15.

6. En nuestro comportamiento y relaciones sociales evitaremos todo lo que pueda parecer concesión de privilegios, primacía o incluso preferencia a los ricos y a los poderosos (por ejemplo en banquetes ofrecidos o aceptados, en servicios religiosos). Lc 13, 12-14; 1 Cor 9, 14-19.

7. Igualmente evitaremos propiciar o adular la vanidad de quien quiera que sea, al recompensar o solicitar ayudas, o por cualquier otra razón. Invitaremos a nuestros fieles a que consideren sus dádivas como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social. Mt 6, 2-4; Lc 15, 9-13; 2 Cor 12, 4.

8. Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc. al servicio apostólico y pastoral de las personas y de los grupos trabajadores y económicamente débiles y subdesarrollados, sin que eso perjudique a otras personas y grupos de la diócesis.

Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llama a evangelizar a los pobres y trabajadores, compartiendo su vida y el trabajo. Lc 4, 18s; Mc 6, 4; Mt 11, 4s; Hech 18, 3s; 20, 33-35; 1 Cor 4, 12 y 9, 1-27.

9. Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad, y de sus mutuas relaciones, procuraremos transformar las obras de beneficencia en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia, que tengan en cuenta a todos y a todas, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes. Mt 25, 31-46; Lc 13, 12-14 y 33s.

10. Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales que son necesarias para la justicia, la igualdad y el desarrollo armónico y total de todo el hombre y de todos los hombres, y, así, para el advenimiento de un orden social, nuevo, digno de hijos de hombres y de hijos de Dios. Cfr. Hech 2, 44s; 4, 32-35; 5, 4; 2 Cor 8 y 9; 1 Tim 5, 16.

11. Porque la colegialidad de los obispos encuentra su más plena realización evangélica en el servicio en común a las mayorías en miseria física cultural y moral -dos tercios de la humanidad- nos comprometemos:

* a compartir, según nuestras posibilidades, en los proyectos urgentes de los episcopados de las naciones pobres;
* a pedir juntos, al nivel de organismos internacionales, dando siempre testimonio del evangelio, como lo hizo el papa Pablo VI en las Naciones Unidas, la adopción de estructuras económicas y culturales que no fabriquen naciones pobres en un mundo cada vez más rico, sino que permitan que las mayorías pobres salgan de su miseria.

12. Nos comprometemos a compartir nuestra vida, en caridad pastoral, con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio. Así,

* nos esforzaremos para «revisar nuestra vida» con ellos;
* buscaremos colaboradores para poder ser más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo;
* procuraremos hacernos lo más humanamente posible presentes, ser acogedores;
* nos mostraremos abiertos a todos, sea cual fuere su religión. Mc 8, 34s; Hech 6, 1-7; 1 Tim 3, 8-10.

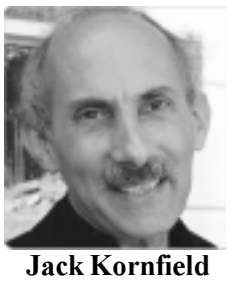
13. Cuando regresemos a nuestras diócesis daremos a conocer estas resoluciones a nuestros diocesanos, pidiéndoles que nos ayuden con su comprensión, su colaboración y sus oraciones.

Que Dios nos ayude a ser fieles.

Para saber dónde retirar el periódico, comuníquese al 4627-8486 de Lunes a Viernes de 9 a 13 horas.

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce
Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Un lenguaje espiritual maduro



Jack Kornfield
Monje budista

Cuando entramos por primera vez en la vía espiritual, hablamos de superar los obstáculos, del esfuerzo necesario, de purificar las imperfecciones y del ardor de buscar a Dios. Pero dicho lenguaje, aunque nos haya servido en alguna ocasión, puede volverse excesivamente unilateral y poner una cosa frente a otra: lo mundano frente a la libertad, la voluntad propia frente a la gracia de Dios, el pecado frente a la redención. Se trata de un lenguaje construido sobre la exclusión.

Mediante el despertar de la sabiduría, el corazón se amplía gradualmente para sostener la plena paradoja de la vida. Tal como escribe Walt Whitman: "Soy grande, contengo multitudes". En el corazón maduro, nace una perfección más honda que no se opone a las cosas de este mundo, sino que las reúne a todas compasivamente. **Nuestra vida espiritual se relaciona más con la piedad y con el amor, que con las luchas sobre el sí mismo o los combates con el ego y el pecado.** Nuestra heroicidad se convierte en un amor por toda la creación, huérfano de temores, que no deja nada fuera. Podemos estar presentes para lo que Zorba el griego denominaba "la catástrofe completa".

En la psicología budista, esta madurez se describe mediante la imagen de una planta venenosa, que representa el sufrimiento del mundo. Cuando descubrimos en nuestros terrenos una planta venenosa, nuestro primer impulso es cortarla: eliminarla, para que deje de representar un peligro. En esta fase inicial de la práctica, nuestro lenguaje es de conflicto: miedo al veneno y a la impureza, así como el esfuerzo para desenraizar y destruir aquello que es peligroso.

Pero a medida que nuestra compasión se hace mayor, reconocemos que la planta también forma parte de la trama de la vida. En lugar de destruirla, incluso respetamos dicha planta, la vallamos, advirtiendo a los demás del veneno para que no les dañe. Ahora nuestro lenguaje se transforma en un lenguaje compasivo y de respeto, en lugar de ser uno de temor. Nuestros problemas, internos y externos, ahora los afrontamos con compasión. Se trata de la segunda fase de la práctica.

Finalmente, a medida que nuestra sabiduría se hace más profunda, comprendemos que nuestros verdaderos problemas y venenos son nuestros mejores maestros. Se dice que los seres más sabios vendrán en busca de esta planta venenosa, para utilizar sus frutos como medicina para transformar el sufrimiento mundano. Las energías de la pasión y del deseo, del odio y de la confusión se transforman en el ardor, la fuerza y la claridad que nos aporta el despertar. Comprendemos que es mediante el enfrentamiento con los verdaderos sufrimientos del mundo cómo nace la libertad y compasión más profundas. Lo que una vez denominamos veneno, ahora lo reconocemos como un aliado en nuestra práctica.

Esta creciente libertad de corazón nos aporta el valor de cuestionar, clarificar y refinar nosotros mismos las enseñanzas que hemos incorporado plenamente. Pasamos de creer en ideales a descubrir la sabiduría que surge de nuestra propia experiencia. Conseguimos una comprensión directa de lo que alimenta y sostiene la libertad. Finalmente, podemos ver y conocer por nosotros mismos.

La madurez nos libera de nuestro lenguaje partidario inicial. Vamos más allá de la simplicidad de bueno y malo, correcto e incorrecto. El mundo deja de ser un combate entre blanco y negro, puro e impuro; deja de haber una planta venenosa que hay que cortar y eliminar. Nuestra visión de lo sagrado incluye complejidad, paradoja, ironía y humor. **El corazón se despeja y es capaz de comprender el mundo, en lugar de luchar contra él; capaz de cosechar el fruto del veneno, en lugar de eliminarlo.**

Mediante esta claridad creciente, el lenguaje del no-apego y la renunciación se comprenden de un modo nuevo. "El apego es la causa del sufrimiento"; dicen las enseñanzas budistas clásicas. "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos", dijo Jesús. En realidad, el apego y la codicia son causa de sufrimiento. Pero una enseñanza madura es más completa y reconoce que hay un apego que no es saludable y uno sano. Una madre debe demostrar su apego profundo y natural a su hijo o éste sufrirá daños y lo pasará mal. Un patrón puede tener un apego saludable al bienestar de sus empleados.

A medida que aprendemos a distinguir el apego doloroso del que no lo es, clarificamos el sentido del compromiso. Un compromiso sabio, ya sea con una relación exclusiva, con la virtud, con la oración y la meditación, o con Dios y la vía sagrada, se convierte en una expresión de nuestra libertad interior más que en una limitación. La renunciación nos trae libertad, no básicamente porque abandonemos las cosas (aunque también), sino porque abandonamos el apego y la posesividad, soltamos el miedo, el odio y el engaño de nuestros corazones.

Del mismo modo, el no-apego y la sabiduría discriminatoria se reconcilian como un todo. La sabiduría discriminatoria puede establecer fronteras, decir sí o no, levantarse en pos de la justicia y actuar por compasión. Se convierte en una expresión desinteresada y audaz de un no-apego sabio. Mediante la sabiduría discriminatoria, actuamos sin aferrarnos y sin agresividad; procuramos decir la verdad y beneficiar a todos los seres.

A medida que crecemos en la vía espiritual, el deseo y la pasión se comprenden también de otro modo. Como escribió William Blake: "Aquellos que atraviesan las puertas del cielo, no son seres carentes de pasiones o que las han reprimido, sino quienes han cultivado la comprensión de ellas". En lugar de condenar los deseos, nos comprometemos con ellos con sabiduría y sensibilidad. Consideramos el mundo como un juego del deseo, y la diferencia entre deseos útiles y deseos inútiles se vuelve clara. Algunos deseos producen sufrimiento, pero otros, como las necesidades naturales de amor familiar, comida y refugio, son saludables. El deseo de aprender, de comprender y de servir a Dios, puede ayudar a conducirnos al despertar. Llegamos a respetar las pasiones y el ardor como energías humanas que pueden asociarse con la compulsión y el apego, pero también pueden dirigirse hacia el compromiso y la integridad del ser.

Dichas energías dejan de ser pecados mortales que haya que temer; se transforman en medicina para el despertar. Somos capaces de estar en el mundo sin quedar atrapados en él, utilizando las energías vitales para enseñar y despertar, vayamos donde vayamos. Incluso a Sócrates, que vivió una vida sencilla y frugal, le gustaba acudir al mercado. Cuando sus discípulos le preguntaron al respecto, contestó: "Me gusta ir para ver las cosas sin las cuales soy feliz". Los lujos de Atenas no eran sus enemigos, y su sabiduría podía pasearse en medio de todo ello, sin preocuparse, con placer.

Un corazón maduro nos ayuda a trabajar incluso con las fuerzas del odio y de la ira. Aprendemos a distinguir la ira del sufrimiento más profundo del odio. Comprendemos a ambos como energías poderosas. Así cuando Shantideva, el gran sabio budista, nos advierte de que: "Mil eones de tareas cumplidas son destruidas por un momento de odio", no nos apegamos al carácter absoluto de esta afirmación. En ocasiones, incluso el odio es valioso. El Dalai Lama, un abogado apasionado de la noviolencia, admite que aunque el odio sea peligroso: "puede existir también un odio positivo, moderado por la compasión y un sentido de la responsabilidad que puede actuar como una fuerza que aporte una rápida y bienvenida acción". Si odiamos y tenemos miedo de nuestra ira, tal vez sigamos combatiendo. La prueba consiste en comprender y transformar dichas energías en claridad y fuerza.

Extraído de *"Después del éxtasis, la colada"*

Distinguir entre religión y superstición

Hans Küng
Teólogo católico

Los chinos pensaban antes que todas las religiones eran buenas para el hombre porque le enseñaban a hacer el bien. Pero es sabido que no siempre ha sido así. La crítica marxista de la religión ha afirmado, y no carece por completo de razón, que la religión es superstición perniciosa.

En 1979, cuando hablé sobre ciencia y fe en Dios en la Academia de Ciencias Sociales de Pekín –fui el primer teólogo occidental que tuvo esa posibilidad–, formulé esta primera tesis: "Tenemos que distinguir entre religión y superstición".

Hay superstición cuando atribuyo virtud y poder divinos a algo terrenal-relativo, es decir, cuando convierto en dios a una persona humana (como sucede también hoy en el moderno culto a la persona), cuando hago depender la dicha o la desdicha de una cosa, de un amuleto o de una imagen. Hay superstición cuando atribuyo poder mágico a un número determinado, como en China el tres, al cinco, al ocho o al nueve, o cuando quiero guiarme por las complicadas reglas de la llamada "ciencia del viento y del agua" (Feng shui, geomancia y astrología) para asignar a un mueble, a una casa o incluso a un banco el único emplazamiento favorable que determinará si todo eso traerá dicha o desdicha, lucro o bancarrota.

Todo eso es superstición. Pero no hay superstición cuando, en lo que concierne a mi vida, me siento dependiente de un poder, una autoridad, un orden absoluto y divino, o sea, cuando un chino profesa reverencia, como Confucio, al cielo, por ser símbolo de lo claro, nítido, inconcebible, poderoso, y, llevado de esa reverencia, quiere acatar la "voluntad del cielo" o el gran orden del "tao".

El orden eterno

El nombre de "hinduismo" fue inventado por los europeos para referirse a la religión india. En realidad, no designa una religión india unitaria sino una profusa serie de religiones. Los indios suelen llamar a su religión "orden eterno", en la lengua antigua clásica de India, el sánscrito, *sanatana dharma*, una palabra que empleaba a menudo Mahatma Gandhi. Ese concepto central del dharma lo determina todo. Abarca el orden, la ley, el deber. Pero no se refiere a un ordenamiento jurídico sino a un completo orden cósmico que determina toda la vida y al que tienen que atenerse todos, con independencia de su casta o de su clase social: todos los hombres.

Esto nos hace pensar en una especie de ética básica, como la que se puede encontrar ya entre los aborígenes de Australia: un orden básico que existe por principio, desde el principio. Pero con esto también se ve ya claramente que en el hinduismo lo importante no son los artículos de fe, los dogmas, la ortodoxia; en el hinduismo no hay magisterio. Lo importante es, antes bien, el comportamiento correcto, el rito correcto, la moral: todo lo que constituye una religiosidad vivida. Y tampoco se trata ante todo de determinados derechos que se tienen frente a otros. Sino de la gran vocación de una persona, de los deberes que tiene un ser humano: los deberes frente a la familia, la sociedad, frente a Dios y los dioses.

Siete pecados sociales modernos

1- Política sin principios
2- Negocio sin moral
3- Riqueza sin trabajo
4- Educación sin carácter
5- Ciencia sin humanidad
6- Goce sin consciencia
7- Religión sin sacrificio.

Mahatma Gandhi

Ahora también puede leer números anteriores en nuestra página web:
www.derecho-viejo.com.ar

La meditación sin objeto

K. G. Dürckheim
Alemania 1896- 1988

1) Allí donde resuena el sonido del silencio, hay meditación sin objeto. ¿Por qué meditación sin objeto? Porque se busca algo que no es objeto. ¿Qué es entonces lo que se busca? **Es aquello que no da lugar a preguntar "¿qué es esto?"**

2) Llega el momento en el cual conocemos y reconocemos la primacía de la experiencia interior; fuente de donde brota el valor que se da al ser humano. Es condición necesaria saber distinguir los dos centros de consciencia: el del yo profano, cuya realidad determinan las categorías de espacio, tiempo, causalidad e identidad y el del Ser esencial, centro trascendente cuya realidad sobrepasa los cinco grandes interrogantes: **qué, dónde, cuándo, de dónde** y **por qué.**

3) La validez de conocimiento que se desprende de la experiencia del Ser, experiencia del Ser esencial, de su empuje y de sus directrices, se manifiesta en la profundidad y en la fuerza de transformación. Lo que, en modo simple e irresistible viene del Ser esencial y nos compromete, para el yo profano puede presentarse como incomprensible, irreal y chocante.

4) El término "meditación sin objeto" aparece solamente como el lado negativo de una forma de consciencia que no solamente excluye algo sino que encierra en sí otra forma totalmente diferente: **aquella realidad que emerge cuando se sobrepasa la consciencia objetiva y sus contenidos.** El estado al que tiende la práctica de la nueva consciencia se abre a la presencia transformadora del Ser, más allá de los contrarios, y a su plenitud.

5) Afirmar que la meditación sin objeto es aquel estado de consciencia que permite al Ser sobrenatural penetrar en la consciencia interiorizada, es emitir una inmensa e increíble pretensión: la de declarar que el hombre puede llegar a tomar consciencia del Ser sobrenatural. Y más aún: **hacerse consciente de sí-mismo como modalidad del Ser.**

6) El sentido y la finalidad de la meditación sin objeto es, en definitiva, esa actitud del hombre, de todo él, en que, como ser consciente, liberado de su yo profano, vive en lo sobrenatural, y de tal modo, que incluso en medio de las obligadas normas objetivas de su universo, se siente en la libertad que reina más allá de los opuestos.

7) La ausencia de imagen que exige la meditación sin objeto, choca a quien haya sido educado en la tradición cristiana porque ese vacío que se propone, él no lo ve como condición necesaria para que el ojo interior pueda abrirse a la plenitud del Ser. Y es justamente cuando el hombre llega a quedarse ciego a toda imagen, cuando su ojo se abre al Ser sobrenatural sin imágenes. Solamente cuando el ojo está libre de toda representación, puede entonces aprehender al Ser esencial, más allá de todas las cosas, así como ver la luz sobrenatural. **Sólo si el oído está libre de todo sonido, podrá oír el resonar del sonido que está más allá de todos los sonidos.**

8) Cuando se llega a dar la meditación sin objeto, no es gracias al esfuerzo de la voluntad del yo, sino que se cumple más bien por el movimiento sin esfuerzo de la Trascendencia inmanente en nosotros. **En la meditación sólo está realmente presente el Ser esencial.** Cuanto más profunda y poderosa sea su presencia, más fácilmente nacerá de la meditación una irradiación y un soplo sorprendentes. Solamente podrá sentirlo, de forma natural, aquel que en sí mismo está presente por su Ser esencial.

9) La meditación sin objeto abre al hombre al silencio del Ser. Lo vive cuando se halla en armonía con su Ser esencial. Y en este estado de armonía intervienen el silencio, la paz del Ser. El silencio es esta armonía, que se presenta a la consciencia como la gran paz, vibrante de la unidad consigo misma.

10) La naturaleza, cuando realmente es naturaleza, está envuelta en silencio. Se da así en el árbol, que simplemente está, sin querer otra cosa, o en la vaca cuando rumia, totalmente inmersa en la manera de nutrirse; o en el niño, cuando con increíble seriedad se entrega al juego, trenzado con él, eso es paz, silencio, la Vida misma.

11) Quien llega por fin a estar en camino, vive siempre envuelto por el soplo del Ser. Entorno a él reina una corriente especial, que emana de él, que se encuentra donde quiera que esté. Él la crea allí donde está, simplemente con su presencia, con su modo de estar. Y es siempre un estado sin objeto, un estado de unidad interior con el Ser. Esa corriente que envuelve a aquél que está en camino es un aire fresco, pero no frío, siempre animado y sin embargo, apacible.

12) El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumentos, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nosotros y lo escuchemos.

13) Al borde del camino hay una rosa ¡qué hermosa es! La observamos y seguimos nuestro caminar. Siempre seguimos. Hemos desaprendido a tomarnos tiempo. Sin embargo, cuando uno se para a escuchar, es cuando podemos ser encontrados por lo intemporal en el tiempo, el Ser esencial más allá de la rosa y de las cosas.

14) Cuando caminamos, vamos siempre a alguna parte. **Hemos olvidado que también es posible caminar sin objetivo.** No obstante en el camino solamente nos es posible tomar el hilo de oro que nos religa al Ser esencial siempre y cuando se vaya en la dirección que contiene la no-dirección. También, a veces, no hacemos nada. **Pero es haciendo como si no se hiciera, como viviremos unidos al Ser esencial.**

15) Únicamente si desaparece lo múltiple, es decir el mundo del yo, podrá alzarse la plenitud que somos en nuestro Ser esencial.

16) Al igual que en las tinieblas de la noche se apagan las luces de la tierra, y comienzan a brillar las estrellas del cielo, así es preciso que se oscurezca lo múltiple de la consciencia objetiva, para que se alce el vacío luminoso y se abra a la consciencia interiorizada

La Rueda de la Metamorfosis

El método de transformación de Dürckheim se basa en la práctica cotidiana concentrada, partiendo por el arraigo concreto en el cuerpo y el presente, por sobre cualquier teoría o concepción filosófica o religiosa abstractas. Describe la transformación como una secuencia circular de tres etapas:

Etapa I: Todo aquello que sea contrario al ser esencial debe ser abandonado
- Paso 1: la práctica de mirarse a sí mismo en forma crítica
- Paso 2: Dejarse ir en todos los sentidos de modo de poder convertirnos en alguien nuevo.

Etapa II: El que hemos sido hasta entonces se debe disolver en un nuevo ser trascendente que nos absorba y reconstruya
- Paso 3: Unión con el Ser trascendental
- Paso 4: Convertirse en alguien nuevo de acuerdo con la imagen trascendente experimentada.

Etapa III: La nueva base formada debe ser reconocida, creciendo la responsabilidad personal
- Paso 5: La práctica de esta nueva forma diariamente, mirándose críticamente a sí mismo, lo que conduce nuevamente al primer paso, en una espiral continua.

La meditación interior debe comenzar lo antes posible

Recójanse en su corazón y, allí, practiquen la meditación secreta. A través de este medio, con la ayuda de la gracia de Dios, el espíritu de fervor guardará en ustedes su verdadero carácter, ardiendo por momentos menos, por momentos más. La meditación secreta nos pone en el camino de la oración interior, que es la vía más directa hacia la salvación. Podemos abandonar todo el resto y consagrarnos únicamente a esta obra, y todo estará bien. Todo lo contrario, si cumplimos todos nuestros otros deberes, pero descuidamos esta sola tarea, jamás alcanzaremos frutos.

Aquél que no entra en sí mismo y descuida esta tarea espiritual no realizará ningún progreso. Sin embargo, es necesario reconocer que esta tarea es extremadamente difícil, en particular en los comienzos; no obstante, da resultados abundantes y rápidos. Un padre espiritual debería, pues, iniciar a sus discípulos en la práctica de la oración interior lo antes posible y afirmarlos enseguida en esta práctica. Incluso se puede hacer que comiencen esta práctica antes que cumplir las normas exteriores, o al mismo tiempo; de todas maneras, es esencial no descuidar esta iniciación, para que no sea demasiado tarde. En efecto, la semilla misma del crecimiento espiritual está oculta en esta oración interior. Lo único necesario es dejar esto bien claro, señalar su importancia y explicar la manera de lograrlo. Si esta oración está bien implantada en nosotros, todas las obras exteriores también serán cumplidas de buena gracia y con fruto; sin ella, toda la actividad exterior se parece a una cuerda podrida que se rompe a cada instante. Noten que esta práctica debe desarrollarse progresivamente, lentamente, con una gran sobriedad; si no es adoptada progresivamente, corre el riesgo de perder su carácter fundamental y, al cabo de cierto tiempo, no ser más que una simple observancia exterior. Como consecuencia, aunque efectivamente existen personas que, a partir de una regla exterior, llegan a la vida interior, el principio inalterable debe ser: volverse desde el momento en que sea posible hacia el interior y alumbrar allí el espíritu de celo.

Esto parece muy simple, pero a falta de estar bien informado sobre la oración interior, pueden esforzarse al máximo por mucho tiempo sin cosechar nada. Esto proviene del hecho de que la actividad exterior es, por naturaleza, más fácil y, como consecuencia, es rechazada. Aquél que se ata a la primera, por considerarla como esencial, poco a poco llegará a ser él mismo, material; su celo se enfriará, su corazón se emocionará muy raramente y se alejará más y más de la obra interior; creerá que debe ponerla a un costado hasta el momento en que esté maduro para retomarla. Cuando, más tarde, observe hacia atrás, se dará cuenta que dejó escapar el momento favorable. En lugar de esforzarse por adquirir gradualmente una vida interior más sólida, se volvió incapaz de entregarse a ella. No es que debamos abandonar la obra exterior; todo lo contrario, es el sostén de la obra interior y las dos deben ser llevadas a la par. Sin embargo, es necesario darle prioridad a la adoración interior, pues debemos servir a Dios en espíritu, adorarlo en espíritu y en verdad. Las dos actividades dependen una de la otra; pero es necesario recordar su respectivo valor. No es preciso que una suplante a la otra ni que se introduzca una división en nuestra consideración hacia Dios.

Teófano el Recluso
(ortodoxo ruso 1815-1894)

¿Qué es el Vedanta? Su filosofía

Mucha gente tiene la idea errónea de que Filosofía Vedanta significa una filosofía limitada exclusivamente a las Vedas o Sagradas Escrituras de la India, pero en el presente caso, el término "veda" no significa un libro, sino "sabiduría", mientras que "anta" significa "fin". Vedanta, por lo tanto, implica literalmente "fin de la sabiduría" y la filosofía es llamada Vedanta porque explica cuál es ese fin y cómo puede ser alcanzado. Todo conocimiento relativo termina en la realización de la unidad del alma individual con la Verdad esencial del universo. Esta realidad fundamental es el espíritu universal. Es el infinito océano de sabiduría. Al igual que los ríos recorren en su marcha miles de kilómetros, y terminan al fin en el océano, así los ríos del conocimiento relativo siguen su curso a través de las diversas etapas del universo fenomenal y terminan últimamente en el infinito océano de: existencia, inteligencia, dicha y amor.

Realizar esta unidad debe ser la meta de toda verdadera religión, pero la historia de las religiones demuestra que ningún pueblo lo ha comprendido nunca en ningún período tan claramente, ni lo ha predicado tan categóricamente, como los sabios espirituales entre los antiguos arios que habitaron la India. Durante casi cinco mil años, la India ha conservado en su seno la sublime idea: "La Verdad es una, pero los medios de lograrla son muchos". En el *Rig-Veda*, la más antigua de todas las Escrituras conocidas, se lee: **"Aquello que existe es uno; los hombres lo llaman con variados nombres"**. Los judíos lo llaman Jehová; los cristianos, Dios o Padre Celestial; los mahometanos lo adoran como Alá; los budistas como Buddha; los yainas como Yina; mientras que los hindúes lo denominan Brahman.

Sobre esta verdad fundamental descansa toda la estructura de la enseñanza Vedanta y los que estudian las religiones comparadas están reconociendo que debido al hecho de que ella, más que cualquier otra religión o filosofía del mundo, insiste sobre esta doctrina de la unidad de la existencia bajo una variedad de nombres, ofrece, como no puede hacerlo ninguna otra, una base adecuada para todas las diferentes fases del pensamiento religioso, ya sean los sistemas dualistas, monistas calificados o monistas. El Vedanta, puede decirse, establece una religión universal, que abraza todas las religiones del mundo.

Este singular carácter universal queda más acentuado por el hecho de que no está basada sobre ninguna personalidad particular. Cualquier religión o filosofía cuya autoridad dependa de una personalidad especial, nunca puede satisfacer las exigencias de una religión universal. Para hacer un sistema de filosofía o religión universal, lo primero que es necesario es que sea absolutamente impersonal. Mientras exista un fundador de una religión, ésta estará limitada por la personalidad del fundador y no podrá ser universal, como lo vemos en religiones como el cristianismo, el mahometismo, el budismo y otras religiones de este tipo. Los seguidores de cada una de estas grandes religiones, olvidando los principios, se adhieren a la personalidad del fundador y se niegan a reconocer ninguna otra; y esto trae como consecuencia esa discordia, conflicto y persecución de que están llenas las páginas de la historia religiosa.

El sistema Vedanta tiene muchas fases. La fase dualista incluye los principios fundamentales de todos los sistemas dualistas o monoteístas, tales como el zoroastrismo, el judaísmo, el cristianismo y todos los sistemas que sostienen la adoración de Dios Personal, o devoción a cualquier ideal Divino.

La fase denominada monismo calificado abraza todos los sistemas que enseñan la inmanencia y trascendencia de Dios. Incluye ideas tales como: "Nosotros vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia en Dios"; "Dios mora en nosotros así como también en el universo"; "Él es el Alma de nuestras almas". "Nosotros somos parte de un estupendo Todo"; "Somos hijos de Dios; los hijos de la Dicha Inmortal", etcétera.

Pero la fase monista del Vedanta es la más sublime de todas. Muy pocos pensadores pueden llegar a estimar la grandeza que hay en la unidad espiritual. Sin embargo, en esto subyace la solución de los más profundos problemas de la ciencia, la filosofía, la metafísica y del objetivo final de todas las religiones. Solamente ella explica cómo es posible para uno decir: "Yo y mi Padre somos uno".

Vedanta es un sistema religioso y también un sistema filosófico. Hay, en efecto, muchos sistemas de filosofía, como los de Grecia y de Alemania, pero ninguno de ellos ha logrado armonizarse con los ideales religiosos de la mente humana; ni ha mostrado la senda por la cual el hombre pueda lograr la conciencia divina y emancipación de las limitaciones de la ignorancia, del egoísmo y de toda otra imperfección, de una manera tan racional como la filosofía Vedanta de la India. Ésta no pide a nadie que crea o acepte cosa alguna que no se avenga con la razón o que no esté en armonía con las leyes de la ciencia, la filosofía y la lógica. Pero debe recordarse que en la India la religión no ha estado jamás separada de la ciencia, la lógica y la filosofía. Como consecuencia, el Vedanta, a pesar de ser tan antiguo, está perfectamente de acuerdo con las últimas conclusiones de la ciencia moderna, predica la doctrina de la evolución y deja todavía cabida para todas las verdades que puedan ser descubiertas en el futuro.

Otro aspecto notable del Vedanta es que no prescribe a todos una misma senda por la cual se alcance la meta final de cada religión. Por lo contrario, reconoce la variedad de tendencias de las diferentes mentes y encamina a cada uno por la senda más apropiada para él. Clasifica las tendencias humanas en cuatro grandes divisiones, que unidas a sus subdivisiones, abarcan casi toda clase de individuos; y entonces establece los métodos que pueden ayudar a cada cual. Cada uno de estos métodos es llamado en sánscrito *yoga.*

El primero es el *Karma Yoga.* Es para los hombres activos; para aquellos que les gusta trabajar y están siempre prontos para hacer algo en ayuda de otros; es, en fin, para los hombres y mujeres que tienen ocupaciones diarias. **El *karma yoga* enseña el secreto de la acción y nos dice cómo podemos transformar nuestras tareas diarias en actos de adoración y alcanzar, así, la perfección en esta vida mediante la acción y sólo por ella.** Es esencialmente práctico y absolutamente necesario para los que prefieren una vida activa, porque les enseña cómo pueden realizar un máximo de labor con una mínima pérdida de energía. La mayor parte de la energía mental es desperdiciada por la mayoría de la gente, debido a la constante agitación de sus vidas diarias, lo cual es simplemente el resultado de la falta de autocontrol. Si conocieran el secreto de la acción, no solamente evitarían ese desperdicio, que es la causa de muchos desórdenes nerviosos a los cuales están sujetos actualmente, sino que alargarían los días de su existencia. El *karma yoga* revela este secreto y abre el camino hacia el completo dominio de sí mismo.

El método que le sigue es el *Bhakti Yoga.* Es para aquellos que tienen una naturaleza emocional. **Este método enseña cómo las emociones comunes pueden producir un desarrollo espiritual del más elevado orden y llevar a la realización de la meta final de todas las religiones.** En una palabra, es la senda de la devoción y del amor. Explica la naturaleza del amor divino y nos enseña cómo poder transformar en divino el amor humano y cumplir así el propósito de la vida, aquí y en el más allá.

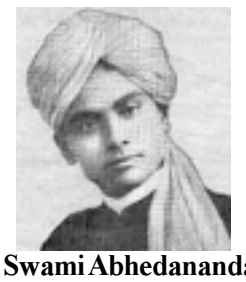
El tercero es el *Raya Yoga* la senda de la concentración y de la meditación. El campo que abarca el *raya yoga* es muy vasto. Comprende todo el plano psíquico y describe el proceso por el cual son desarrollados los poderes psíquicos, y todos aquellos actos que comúnmente son llamados milagros.

El *raya yoga* toma esos poderes y fenómenos psíquicos, los clasifica y hace de ellos una ciencia. También enseña la ciencia de respirar. Los efectos asombrosos de los ejercicios respiratorios sobre la mente y el cuerpo no son desconocidos en las curas hechas de los procesos mentales en occidente. **No obstante, aunque el *raya yoga* trata científicamente de los poderes psíquicos, no cesa de repetir que el logro de cualquiera de estos poderes no es un signo de espiritualidad.** Los cerebros pequeños y los intelectos débiles se apartan fácilmente del camino de la verdad espiritual cuando principian a manifestarse en ellos algunos poderes psíquicos; creen que han alcanzado el más elevado estado de espiritualidad porque tienen el poder de curar el dolor de cabeza o aliviar una aflicción. El *raya yoga* advierte que el ejercicio de los poderes psíquicos, haciendo de ellos una profesión, es un gran obstáculo en la senda de la evolución espiritual. Su principal propósito es llevar al estudiante, mediante la concentración y la meditación, al estado más elevado de supraconciencia, donde el alma individual comulga con el Espíritu universal y realiza la unidad de Existencia, Paz Eterna y Felicidad.

El *Gñana Yoga* es el cuarto método. Es la senda del recto conocimiento y discernimiento. Este método es para aquellos que son de naturaleza intelectual, discriminativa y filosófica.

La religión del Vedanta acepta las enseñanzas de todos los grandes maestros espirituales del mundo, los reconoce como Encarnaciones del Espíritu Divino y deja lugar aun para los que todavía tienen que venir para el bien de la humanidad.

Vedanta explica la base de la ética. ¿Por qué debemos ser morales? No porque alguien ha dicho esto o aquello; no porque esté escrito en cierto capítulo de tal escritura, sino a causa de la unidad espiritual del universo. Si in-



Swami Abhedananda
1866-1939

juriáis a otro, os injuriáis a vosotros mismos. Si sois malvados, no solamente os hacéis mal a vosotros mismos sino también a los otros. Ella también explica, mediante esta unidad espiritual, el por qué debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, puesto que en espíritu ya somos uno con ese prójimo.

La ética del Vedanta lleva paz y armonía al mundo religioso. Dondequiera que reina el Vedanta prevalece la tolerancia y la cooperación entre todos los credos; la persecución religiosa cesa para siempre.

Un estudiante de Vedanta no pertenece a ninguna secta, credo o denominación. No es cristiano, ni mahometano, ni budista, ni jaina, ni hindú; sin embargo, en principio es uno con todos ellos. Puede ir a una iglesia, a una mezquita o a un templo. Sigue esa Religión Eterna sin forma y sin nombre, que sirve de base a toda las religiones del mundo; y a medida que va alcanzando una comprensión más profunda de esta religión universal, no puede sino declarar como el profesor Max Müller: "En el Vedanta hay lugar para casi todas las religiones; más aún, las abarca a todas". Y así es, porque todas sus enseñanzas están basadas en aquellas acogedoras palabras del Bendito Señor Krishna en el *Bhagavad Guita:*

"Cualquiera que se dirige a Mí por cualquier senda que sea, Yo llego a él; todos los hombres están luchando en las sendas que finalmente conducen a Mí, la Verdad Eterna".

Extraído de *"El desarrollo espirutal y otros temas religiosos"*

Hay una historia...

Unas cuantas personas entraron a ver a Buda. Ananda estaba sentado haciendo guardia a la entrada de la sala, pero aquellas personas tardaban tanto que Ananda empezó a preocuparse. Miró dentro muchas veces, pero ellos continuaban y continuaban y continuaban... Entonces él entró en la habitación para ver lo que estaba sucediendo. Y allí no encontró a nadie, solamente a Buda sentado. Así que él preguntó: –¿Adónde se han ido esas personas? No hay ninguna otra puerta... y yo estoy sentado en la única puerta, así que ¿adónde se han ido?

Y Buda dijo: –Están meditando.

Es una preciosa historia. Todos ellos entraron en meditación, y Ananda no podía verlos porque él no era un meditador. No podía ver este nuevo fenómeno, este cambio total de energía. Ellos no estaban allí, porque no estaban allí como cuerpos, no estaban allí como mentes. Aquellos egos se disolvieron. Ananda podía ver sólo lo que él podía ver. Había sucedido una nueva realidad.

Bhagwan Shree Rajneesh,
Extraído de *"La experiencia tántrica"*

Churrasqueando con Frida

(Moral perruna)

Frida Catherine Camilovna
La perra que vino del frío,
con un cierto aroma a gato

La Escuela de los Animales

Los animales se reunieron un día en el bosque y decidieron crear una escuela. La junta directiva la formaron un conejo, un pájaro, una ardilla, un pez y una anguila. El conejo insistía en que una de las asignaturas fuera correr. El pájaro insistía en que una de las asignaturas fuera volar. El pez insistía en que nadar fuera una de las asignaturas y, la ardilla, en que la subida a los árboles en perpendicular era una materia imprescindible. Juntaron todas esas cosas e hicieron el plan de estudios. Insistieron mucho en que todos los animales dieran todas las materias.

Para el conejo, que sacaba "Sobresaliente" en correr, la subida a los árboles en perpendicular constituía un auténtico problema. No hacía más que caerse de espaldas. Al cabo de poco tiempo le dio una especie de derrame cerebral y ya no pudo volver a correr. Se encontró con que, en vez de sacar "Sobresaliente" en correr, estaba sacando "Bien" y, por supuesto "Suspenso" en la subida en perpendicular. El pájaro era buenísimo en vuelo pero cuando le tocaba arrastrarse por el suelo ya no lo hacía tan bien. No hacía más que romperse el pico y las alas. Al cabo de poco tiempo sacaba "Bien" en vuelo y "Suspenso" en correr y sufría lo indecible con la subida a los árboles en perpendicular. Al final, el animal que terminó siendo el mejor de la clase fue la tonta de la anguila que lo hacía todo a medias. Sin embargo, los profesores estaban muy contentos porque cada alumno daba todas las materias y lo llamaron "educación integral".

Nos reímos con esta historia pero, en realidad, esto es lo que sucede. Es lo que os ha ocurrido a vosotros. **Realmente intentamos que todo el mundo sea igual a todo el mundo destruyendo, de esa manera, el potencial que tiene cada persona para ser ella misma.**

La inteligencia se consume al imitar a los demás. Si quieres seguir siendo inteligente, tendrás que dejar de imitar. La inteligencia se destruye al copar, al convertirse en una fotocopia. Cuando empiezas a pensar cómo ser como otra persona estás perdiendo tu potencial natural. De ese modo, nunca serás feliz ni limpio, claro, transparente. Perderás tu claridad, perderás tu visión. Tendrás ojos prestados; pero ¿cómo vas a ver con los ojos de otra persona? Necesitas tus propios ojos, necesitas tus propias piernas para caminar, necesitas que lata tu propio corazón.

La gente vive una vida prestada por eso se paraliza su vida. Esta parálisis les hace parecer bastante idiotas.

Humor

En un grupo de amigos, uno de ellos decía que, si alguien le daba dinero a su perro, el animal saldría inmediatamente a comprar el diario. Uno de ellos, para comprobarlo, se lo dio.

El perro se fue corriendo, pero al cabo de una hora todavía no había vuelto.

Al protestar el interesado, le preguntó al dueño:

-Pero...¿Cuanta plata le diste?

-Un billete de diez pesos.

-¡Uy, qué macana! Cuando le dan tanto, se va al cine.

Un hombre va al psicólogo:
– ¿Cuál es su problema?
– Es que siento que soy un perro
– ¿Desde cuándo?
– Desde cachorro.

En las Islas Canarias,
el gato está encerrado.

El remordimiento es como la mordedura de un perro en una piedra: una tontería.
Nietzsche

Responsables de la Página Canina

Directora:
Frida Catherine Camilovna

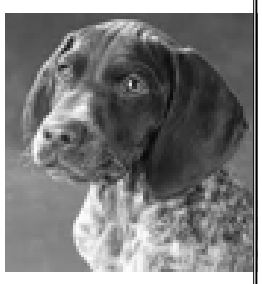
Secretaria de Redacción:
Loretta Brigitte Casquivan

Garufa y el 11/11/11 ya pasó

–Garufa, ¡qué lindo día! ¿Me acompañas hasta el vivero en Mitre y compramos unos plantines de flores? El día esta tan lindo y tengo que reponer ese redondel que está al frente de la casa.

–Bueno, te acompaño– murmuró mi buen amigo Garufa, el perro que habla, y me preguntó qué flores iba a colocar.

–Mira, en esta época todas las flores son hermosas. Vos a las plantas las cuidas y al poco tiempo o tardan en reproducir una nueva flor o las hormigas, caracoles y babosas ya programan su almuerzo o cena.



–¿Y entonces cómo te decidís a comprar flores si tenés la sospecha que en poco tiempo te la van a deglutir? Conmigo no cuentes para que te las cuide. Mirá lo que me pasó el pasado año: mi instinto me traicionó cuando fui a olfatear un conjunto de hermosas flores, y estando embelesado con su perfume, no percibí que en ese matorral había una abejita que se me prendió del morro. ¡No supe como sacármela de encima! ¡Vos no sabés como me quedó la nariz de hinchada y dolorida!.

¡Pobre Garufa! Esa historia no la conocía.

– ¿Pero de la nariz quedaste bien?

– Sí –contestó él – pero mi consciencia me dicta los dos metros de prudente distancia a las plantas cuando las veo.

Garufa levantó la cabeza como diciendo "partamos" y preguntó que plantines iba a poner.

– Con certeza hay dos plantas que siempre llevo: las prímulas en invierno y las portulacas en verano. Duran mucho tiempo en floración y poseen una infinidad de colores que las hacen agradables a la vista y al entorno.

Garrufa me miró serio y reflexionó:

– No sé si observaste que las dos plantas empiezan con "P".

– ¿Y eso qué tiene que ver? –le pregunté.

– Tiene que ver que dos letras iguales son similares a dos números iguales... por ejemplo, unos días atrás estaba de moda el 11/11/11, y la gente estaba ansiosa por saber qué significaba esa fecha: hacían reuniones, oraban, decían plegarias... ¡Si hasta en Egipto le dieron vacaciones a la gran Pirámide, para que la gente no concurriera masivamente a este lugar! No lo tomaban como lugar sagrado, ya que la intuición no es certeza. Mas bien, al no saber se preguntaban y fue como si pensaran "por las dudas me pongo debajo de este paraguas".

– Sí, Garufa, yo he visto esa cosa y no sé que decirte. No la puedo rechazar porque no la comprendo, pero tampoco puedo aceptarla por el mismo principio... Dios sabrá que hacer.

Garufa se puso serio, semiflexionó una oreja y relajadamente empezó a hablar muy solemne. Cuando empieza así hay que prestarle atención, porque su voz es parecida a la de una persona que sabe lo que dice, y no tiene desperdicio.

– Los planes de Dios no los sabemos ni tú ni yo, ni ningún ser con virtudes, ni ninguna Iglesia. Son planes propios que los sabe Él y algunos de sus ayudantes que seguro tendrá, ya que el universo es tan grande que solo no le alcanzaría el tiempo para programar. Yo lo imagino a Dios creando al mundo, a los pueblos y sus hombres, y como una semilla le fue dando a algunos de ellos una semilla más robusta. Por ejemplo, si los sumerios brillaron más que otros en su época, es que el Supremo puso seres humanos brillantes allí para que este pueblo progresara y a su vez enseñara. La primera etapa pasó y luego vino la decadencia. Luego surgieron otros muy renombrados, como los egipcios, que construyeron monumentos que hoy en día no pueden ser reproducidos. Le dieron una forma al conocimiento tan enorme en esa época que imagináte que pedazo de semilla les habrá tirado Dios. Se hicieron fuertes y dominantes, conquistaron mucho pueblos, sometieron a otros, y luego Dios les fue retaceando hasta que terminaron siendo un pueblo común y normal, y esta parte se las dio a griegos, romanos, españoles, incas, aztecas, ingleses, estadounidenses, japoneses... ahora las semillas están por ahí en China. Ésta es la historia triste de los pueblos: Dios quieren que crezcan y enseñen, y ellos se creen que son en ese momento el pueblo elegido de Dios. Yo me pregunto si después del 11/11/11 Dios no dispondrá de unas cuantas semillas más y las sembrará en muchos lugares a la vez para que surjan muchos pueblos buenos. Quien te dice que por imitación tal vez algunos se copien y empecemos a andar bien. Otra cosa le podemos pedir al Padre: que se acuerde que acá en la Argentina podemos recibir algunas semillas de su bolsa, aunque sean las últimas. Estamos en el planeta Tierra, América del sur, aquí abajo no mas...

Coco Gómez

Relatos del Conde Lucanor

El cuervo y la zorra

Hablando otro día el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo:

-Patronio, un hombre que se llama mi amigo comenzó a alabarme y me dio a entender que yo tenía mucho poder y muy buenas cualidades. Después de tantos halagos me propuso un negocio, que a primera vista me pareció muy provechoso.

Entonces el conde contó a Patronio el trato que su amigo le proponía y, aunque parecía efectivamente de mucho interés, Patronio descubrió que pretendían engañar al conde con hermosas palabras. Por eso le dijo:

-Señor Conde Lucanor, debéis saber que ese hombre os quiere engañar y así os dice que vuestro poder y vuestro estado son mayores de lo que en realidad son. Por eso, para que evitéis ese engaño que os prepara, me gustaría que supierais lo que sucedió a un cuervo con una zorra.

Y el conde le preguntó lo ocurrido.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio- el cuervo encontró una vez un gran pedazo de queso y se subió a un árbol para comérselo con tranquilidad, sin que nadie le molestara. Estando así el cuervo, acertó a pasar la zorra debajo del árbol y, cuando vio el queso, empezó a urdir la forma de quitárselo. Con ese fin le dijo:

"Don Cuervo, desde hace mucho tiempo he oído hablar de vos, de vuestra nobleza y de vuestra gallardía, pero aunque os he buscado por todas partes, ni Dios ni mi suerte me han permitido encontraros antes. Ahora que os veo, pienso que sois muy superior a lo que me decían. Y para que veáis que no trato de lisonjearos, no sólo os diré vuestras buenas prendas, sino también los defectos que os atribuyen. Todos dicen que, como el color de vuestras plumas, ojos, patas y garras es negro, y como el negro no es tan bonito como otros colores, el ser vos tan negro os hace muy feo, sin darse cuenta de su error pues, aunque vuestras plumas son negras, tienen un tono azulado, como las del pavo real, que es la más bella de las aves. Y pues vuestros ojos son para ver, como el negro hace ver mejor, los ojos negros son los mejores y por ello todos alaban los ojos de la gacela, que los tiene más oscuros que ningún animal.

Además, vuestro pico y vuestras uñas son más fuertes que los de ninguna otra ave de vuestro tamaño. También quiero deciros que voláis con tal ligereza que podéis ir contra el viento, aunque sea muy fuerte, cosa que otras muchas aves no pueden hacer tan fácilmente como vos. Y así creo que, como Dios todo lo hace bien, no habrá consentido que vos, tan perfecto en todo, no pudieseis cantar mejor que el resto de las aves, y porque Dios me ha otorgado la dicha de veros y he podido comprobar que sois más bello de lo que dicen, me sentiría muy dichosa de oír vuestro canto".

Señor Conde Lucanor, pensad que, aunque la intención de la zorra era engañar al cuervo, siempre le dijo verdades a medias y así, estad seguro de que una verdad engañosa producirá los peores males y perjuicios.

"Cuando el cuervo se vio tan alabado por la zorra, como era verdad cuanto decía, creyó que no lo engañaba y, pensando que era su amiga, no sospechó que lo hacía por quitarle el queso. Convencido el cuervo por sus palabras y halagos, abrió el pico para cantar, por complacer a la zorra. Cuando abrió la boca, cayó el queso a tierra, lo cogió la zorra y escapó con él. Así fue engañado el cuervo por las alabanzas de su falsa amiga, que le hizo creerse más hermoso y más perfecto de lo que realmente era".

Y vos, señor Conde Lucanor, pues veis que, aunque Dios os otorgó muchos bienes, aquel hombre os quiere convencer de que vuestro poder y estado aventajan en mucho la realidad, creed que lo hace por engañaros. Y, por tanto, debéis estar prevenido y actuar como hombre de buen juicio.

Al conde le agradó mucho lo que Patronio le dijo e hízolo así. Por su buen consejo evitó que lo engañaran.

El genovés y su alma

Un día hablaba el Conde Lucanor con su consejero Patronio y le contaba lo siguiente:

-Patronio, gracias a Dios yo tengo mis tierras bien cultivadas y pacificadas, así como todo lo que preciso según mi estado y, por suerte, quizás más, según dicen mis iguales y vecinos, algunos de los cuales me aconsejan que inicie una empresa de cierto riesgo. Pero aunque yo siento grandes deseos de hacerlo, por la confianza que tengo en vos no la he querido comenzar hasta hablaros, para que me aconsejéis lo que deba hacer en este asunto.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio- para que hagáis lo más conveniente, me gustaría mucho contaros lo que le sucedió a un genovés.

El conde le pidió que así lo hiciera.

Patronio comenzó:

-Señor Conde Lucanor, había un genovés muy rico y muy afortunado, en opinión de sus vecinos. Este genovés enfermó gravemente y, notando que se moría, reunió a parientes y amigos y, cuando estos llegaron, mandó llamar a su mujer y a sus hijos; se sentó en una sala muy hermosa desde donde se veía el mar y la costa; hizo traer sus joyas y riquezas y, cuando las tuvo cerca, comenzó a hablar en broma con su alma:

-"Alma, bien veo que quieres abandonarme y no sé por qué, pues si buscas mujer e hijos, aquí tienes unos tan maravillosos que podrás sentirte satisfecha; si buscas parientes y amigos, también aquí tienes muchos y muy distinguidos; si buscas plata, oro, piedras preciosas, joyas, tapices, mercancías para traficar, aquí tienes tal cantidad que nunca ambicionarás más; si quieres naves y galeras que te produzcan riqueza y aumenten tu honra, ahí están, en el puerto que se ve desde esta sala; si buscas tierras y huertas fértiles, que también sean frescas y deleitosas, están bajo estas ventanas; si quieres caballos y mulas, y aves y perros para la caza y para tu diversión, y hasta juglares para que te acompañen y distraigan; si buscas casa suntuosa, bien equipada con camas y estrados y cuantas cosas son necesarias, de todo esto no te falta nada. Y pues no te das por satisfecha con tantos bienes ni quieres gozar de ellos, es evidente que no los deseas. Si prefieres ir en busca de lo desconocido, vete con la ira de Dios, que será muy necio quien se aflija por el mal que te venga."

Y vos, señor Conde Lucanor, pues gracias a Dios estáis en paz, con bien y con honra, pienso que no será de buen juicio arriesgar todo lo que ahora poseéis para iniciar la empresa que os aconsejan, pues quizás esos consejeros os lo dicen porque saben que, una vez metido en ese asunto, por fuerza habréis de hacer lo que ellos quieran y seguir su voluntad, mientras que ahora que estáis en paz, siguen ellos la vuestra. Y quizás piensan que de este modo podrán medrar ellos, lo que no conseguirían mientras vos viváis en paz, y os sucedería lo que al genovés con su alma; por eso prefiero aconsejaros que, mientras podáis vivir con tranquilidad y sosiego, sin que os falte nada, no os metáis en una empresa donde tengáis que arriesgarlo todo.

Al conde le agradó mucho este consejo que le dio Patronio, obró según él y obtuvo muy buenos resultados.

Y cuando don Juan oyó este cuento, lo consideró bueno, pero no quiso hacer otra vez versos, sino que lo terminó con este refrán muy extendido entre las viejas de Castilla:

El que esté bien sentado, no se levante.

Sobre la pobreza

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio de este modo:

-Patronio, bien sé que Dios me ha dado tantos bienes y mercedes que yo no puedo agradecérselos como debiera, y sé también que mis propiedades son ricas y extensas; pero a veces me siento tan acosado por la pobreza que me da igual la muerte que la vida. Os pido que me deis algún consejo para evitar esta congoja.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, para que encontréis consuelo cuando eso os ocurra, os convendría saber lo que les ocurrió a dos hombres que fueron muy ricos.

El conde le pidió que le contase lo que les había sucedido.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio- uno de estos hombres llegó a tal extremo de pobreza que no tenía absolutamente nada que comer. Después de mucho esforzarse para encontrar algo con que alimentarse, no halló sino una escudilla llena de altramuces. Al acordarse de cuán rico había sido y verse ahora hambriento, con una escudilla de altramuces como única comida, pues sabéis que son tan amargos y tienen tan mal sabor, se puso a llorar amargamente; pero, como tenía mucha hambre, empezó a comérselos y, mientras los comía, seguía llorando y las pieles las echaba tras de sí. Estando él con este pesar y con esta pena, notó que a sus espaldas caminaba otro hombre y, al volver la cabeza, vio que el hombre que le seguía estaba comiendo las pieles de los altramuces que él había tirado al suelo. Se trataba del otro hombre de quien os dije que también había sido rico.

Cuando aquello vio el que comía los altramuces, preguntó al otro por qué se comía las pieles que él tiraba. El segundo le contestó que había sido más rico que él, pero ahora era tanta su pobreza y tenía tanta hambre que se alegraba mucho si encontraba, al menos, pieles de altramuces con que alimentarse. Al oír esto, el que comía los altramuces se tuvo por consolado, pues comprendió que había otros más pobres que él, teniendo menos motivos para desesperarse. Con este consuelo, luchó por salir de su pobreza y, ayudado por Dios, salió de ella y otra vez volvió a ser rico.

Y vos, señor Conde Lucanor, debéis saber que, aunque Dios ha hecho el mundo según su voluntad y ha querido que todo esté bien, no ha permitido que nadie lo posea todo. Mas, pues en tantas cosas Dios os ha sido propicio y os ha dado bienes y honra, si alguna vez os falta dinero o estáis en apuros, no os pongáis triste ni os desaniméis, sino pensad que otros más ricos y de mayor dignidad que vos estarán tan apurados que se sentirían felices si pudiesen ayudar a sus vasallos, aunque fuera menos de lo que vos lo hacéis con los vuestros.

Al conde le agradó mucho lo que dijo Patronio, se consoló y, con su esfuerzo y con la ayuda de Dios, salió de aquella penuria en la que se encontraba.

Y viendo don Juan que el cuento era muy bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos que dicen así:

Por padecer pobreza
nunca os desaniméis,
porque otros más pobres
un día encontraréis.

Extraídos de *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel

¿Qué se puede hacer frente a la depresión?

Bokar Rimpoché
(1940-2004)

La depresión se traduce en un estado de ánimo sombrío y desesperado. Lo arrastra todo hacia sí. Ya no se concibe el mundo más que en función de esa fuerza negativa que nos habita cuando estamos deprimidos.

Los astrofísicos describen lo que ellos llaman "agujeros negros" como objetos espaciales tan densos y compactos que atraen sin remedio todo cuanto se encuentra a su alcance: partículas, asteroides, etc. Su fuerza de atracción es tal que ninguna onda luminosa puede desprenderse de ellos.

Ese abismo en el que todo se pierde y del que nada irradia es, en efecto, el equivalente de la depresión.. En el origen de los estados depresivos hay también un cuerpo negro que determina la evolución de la personalidad: la pérdida de un ser querido, un fracaso profesional dramático, un accidente, una enfermedad... La persona depresiva hace que todo gire a su alrededor y ensombrece sus experiencias. Vive exclusivamente en torno a su problema, exaltándolo y amplificándolo como una prueba de lo que le resta de existencia. Esta espiral descendente impide cualquier encuentro con los demás, cualquier posibilidad de compartir. La energía positiva que pudiera quedar en nuestro interior para reaccionar es vampirizada por la energía negativa que desarrollamos con la finalidad de convencernos de que nuestra historia es la más triste del mundo y de que nos hallamos en el centro de la desgracia absoluta.

El dolor que sentimos en tales circunstancias no puede ser barrido de un plumazo. Nuestro sufrimiento es incuestionable. Sin embargo, se basa en una visión sesgada y en ocasiones complaciente de nuestra dificultad para vivir. Hundirse todavía más no es una solución, aun cuando ello nos parezca una huida gracias a la cual alcanzaremos con delectación el olvido o la tibieza del embotamiento.

Para salir de ese estado es preciso recordar que el Yo no existe. Para ello, debemos iniciar una meditación y tratar de encontrar el Yo. ¿Cuál es su naturaleza? ¿Dónde está localizado? ¿Podemos tocarlo? ¿Forma parte del espíritu, del cuerpo, del corazón? Ese Yo deprimido ¿es permanente, sólido y estable? Todo cuanto constataremos durante la meditación es que el espíritu es una corriente de experiencias felices y desgraciadas, positivas y negativas. El espíritu es un lago que recorren olas efímeras y siempre diferentes. Llega un momento en que dichas olas se aplanan, se funden con el lago, es decir, con la naturaleza del espíritu. El hecho de que estemos deprimidos no tiene por qué significar que seamos definitivamente desdichados, pero cuando nos hallamos así alimentamos la idea de la desdicha definitiva. Esa idea, al igual que nuestras experiencias, no es más que una ola, una ondulación en la superficie de una extensión de agua que avanza durante unos instantes y desaparece como si nunca hubiera existido. No se trata de luchar contra la desdicha definitiva, sino contra esa idea, debería decir esa "ilusión", que nos hace creer en su existencia.

Acto seguido meditemos, en el hecho de que vivimos una existencia humana privilegiada. Mejoremos la imagen que tenemos de nosotros mismos. Nuestra energía positiva es potente y abundante; no permitamos que se pierda. Nuestros potenciales son numerosísimos. Pese a la gravedad de nuestros problemas objetivos (aunque, ¿existe algo objetivo?), siempre es posible mejorar nuestra situación cambiando de estado de ánimo. Pensemos en todo aquello que hay de creativo, idealista y generoso en nosotros, y que la depresión impide que germine. ¿Hemos soñado alguna vez con un proyecto fantástico que habríamos podido llevar a cabo y al que un día renunciamos? ¿Y si no fuera demasiado tarde para rectificar? Valemos algo, pero es preciso redescubrir en qué consiste ese algo. Seamos osados. Digámonos que tal vez todavía estamos a la altura de nuestros sueños.

En el transcurso de la meditación, identifiquémonos con esa energía positiva cuya impetuosa fuente acabamos de reencontrar, fundámonos con ella...

Extraído de *"La iluminación del budismo"*

Silencio y soledad

Ramana Maharshi
1879-1950

–¿Es útil un voto de silencio?

–El silencio interior es auto-entrega. Y auto-entrega es vivir sin el sentimiento del ego.

–La soledad, ¿es necesaria para un Sannyasin?

–La soledad está en la mente de un hombre. Uno puede estar en el centro del mundo y sin embargo mantener una perfecta serenidad; una persona así está siempre en soledad. Otro puede estar en el bosque, y aún así, ser incapaz de controlar su mente. Entonces no se puede decir que esté en soledad. La soledad es una actitud del ánimo; un hombre apegado a las cosas de la vida no puede alcanzar la soledad, no importa dónde esté. Un hombre desapegado está siempre en soledad.

–¿Qué es Mouna?

–Aquel estado que trasciende el discurso y el pensamiento es Mouna; es meditación sin actividad mental. El sometimiento de la mente es meditación: la meditación profunda es eterno discurso. El Silencio habla perpetuamente; es el fluir perenne del "lenguaje", interrumpido por el habla, porque las palabras obstruyen este "lenguaje" mudo. Una conferencia puede mantener entretenida a la gente durante horas, sin mejorarla. El Silencio, por otra parte, es permanente y beneficia a la humanidad entera... Silencio significa Elocuencia. La expresión oral no es tan elocuente como el Silencio. El Silencio es Elocuencia incesante... Es el mejor Lenguaje.

Hay un estado en que las palabras cesan y el Silencio prevalece.

–¿Cómo podemos comunicarnos uno a otro nuestros pensamientos?

–Eso es necesario si el sentimiento de la dualidad existe...

–¿Por qué Bhagavan no sale a predicar la Verdad a todo el pueblo?

–¿Cómo sabes que no lo hago? ¿Acaso predicar consiste en treparse a una plataforma para arengar a la gente que hay alrededor? Predicar es simple comunicación del Conocimiento; realmente, sólo se puede hacer en Silencio. ¿Qué piensas de un hombre que se pasa una hora escuchando un sermón y después se va sin que lo que oyó le haya impresionado lo bastante como para cambiar de vida? Compáralo con otro que se mantiene ante una Presencia santa y pasado un tiempo se va, con una visión de la vida totalmente cambiada. ¿Qué es mejor, predicar en alta voz sin efecto alguno o permanecer en silencio enviando hacia afuera la Fuerza Interior? Y además, ¿cómo surge el discurso? Hay un conocimiento abstracto, del cual surge el ego, que a su vez da origen al pensamiento, y éste a la palabra hablada. De modo que la palabra es bisnieta de la Fuente originaria. Si la palabra puede producir efecto, ¡juzga por ti mismo cuánto más poderosa debe ser la Plegaria a través del Silencio! Pero la gente no entiende esta verdad simple y desnuda, la Verdad de su experiencia cotidiana, siempre presente, eterna. Es la Verdad del Sí-mismo. ¿Hay quien no se percate del Sí-mismo? Pero no les gusta siquiera oír hablar de esta Verdad, en tanto que están ansiosos de saber qué es lo que hay más allá, de saber sobre el cielo, el infierno y la reencarnación.

Porque aman el misterio y no la Verdad, las religiones les sirven hasta que terminan por llevarlos al Sí-mismo. Sea cual fuere el medio que adoptes, finalmente debes regresar al Sí-mismo: entonces, ¿por qué no instalarse aquí y ahora en el Sí-mismo? Para ser un espectador del otro mundo, o para hacer conjeturas sobre él, es necesario el Sí-mismo; por consiguiente, ellos no son diferentes del Sí-mismo. Incluso el ignorante, cuando ve los objetos, no ve más que el Sí-mismo.

Extraído de *"Enseñanzas espirituales"*

Respuestas de Maestros

Pasado

–Maestro, ¿cómo alcanzaré la vida eterna?

–Ya es la vida eterna. Entra en el presente.

–Pero ya estoy en el presente... ¿o no?

–No

–¿Por qué no?

–Porque no has renunciado al pasado.

–¿Y por qué iba a renunciar a mi pasado? No todo el pasado es malo.

–No hay que renunciar al pasado porque sea malo, sino porque está muerto.

Llegada

–¿Es difícil o fácil el camino hacia la iluminación?

–Ni difícil ni fácil.

–¿Cómo es eso?

–No existe tal camino.

–Entonces cómo se va hacia la meta?

–No se va. Se trata de un viaje sin distancia. Deja de viajar y habrás llegado.

Vacío

En ocasiones los ruidosos visitantes ocasionaban un verdadero alboroto que acababa con el silencio del monasterio. Aquello molestaba bastante a los discípulos; no así al Maestro, que parecía estar tan contento con el ruido como con el silencio. Un día, ante las protestas de los discípulos, les dijo: **El silencio no es la ausencia de sonido, sino la ausencia de ego.**

Palabras

Los discípulos estaban sumergidos en una discusión sobre la frase de Lao Tse: "Los que saben no hablan; los que hablan no saben".

Cuando el Maestro entró donde aquellos estaban, le preguntaron cuál era el significado exacto de aquellas palabras. El maestro les dijo: ¿Quien de vosotros conoce la fragancia de la rosa? Todos la conocían.

Entonces les dijo: Expresadlo con palabras.

Y todos guardaron silencio.

Imbecilidad

Cuando se le preguntaba por su iluminación, el maestro siempre se mostraba reservado, aunque los discípulos intentaban por todos los medios hacerle hablar.

Todo lo que sabían al respecto era lo que en cierta ocasión dijo el Maestro a su hijo más joven, el cual quería saber cómo se había sentido su padre cuando obtuvo la iluminación. La respuesta fue: –Como un imbécil.

Cuando el muchacho quiso saber por qué, el Maestro le respondió: –Bueno, verás... fue algo así como hacer grandes esfuerzos para penetrar en una casa escalando un muro y rompiendo una ventana... y darse cuenta después de que estaba abierta la puerta.

Extraído de Revista *"Amor y Salud"*

Jesús: el hombre integrado y reconciliado

Lilia Sebastiani

El hombre Jesús de Nazaret era de sexo masculino. Esta masculinidad biológica e histórica de Jesús corre el riesgo de ser utilizada en cualquier tiempo, incluso inconscientemente, para reafirmar lo inapropiado de la feminidad para expresar lo trascendente.

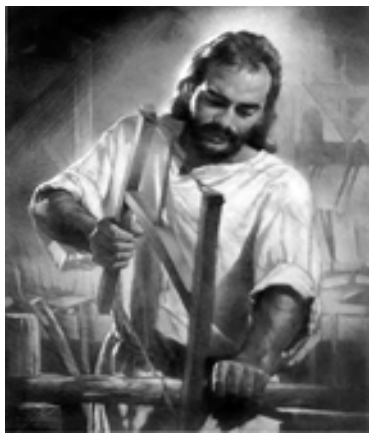
Sabemos que el ser humano en sí, abstractamente considerado, no existe: existe siempre y sólo según dos posibles modos de ser, el de la masculinidad y el de la feminidad. El ser humano puede decirse en armonía, plenamente realizado, según la manera de realizarse en su interior los dos elementos masculino y femenino. Esta intuición, que se remonta a la psicología de C.G. Jung, en nuestro siglo ha sido captada, al menos en teoría, por el pensamiento cristiano.

Jesús aparece como un hombre plenamente integrado y reconciliado, y ofrece un contraste extremadamente significativo con los hombres de su tiempo y de muchas otras épocas: También, y sobre todo, con los *leader* religiosos.

En Jesús el modo de actuación-expresión propio de lo masculino y propio de lo femenino llega a una integración perfecta. También en esto, Jesús constituye la más perfecta imagen viviente del Padre, porque en Dios, no sujeto a los límites humanos, el principio masculino y el femenino están copresentes y comprendidos en la íntima dialoguicidad del ser divino.

Sin esta integración no se puede comprender la naturaleza particular del amor tal como es entendido y vivido por Jesús y transmitido por él a sus discípulos como don y como responsabilidad.

Este tipo de reflexión sobre Jesús ha sido desarrollado especialmente por Hanna Wolff, teóloga y también psicoanalista junghiana. Según Hanna Wolff, los modos de actuación masculinos tienen relación con el 'estar en el mundo con rendimiento'. Cito textualmente a la autora: "*Rendir* aquí no significa en general trabajar o hacer algo necesariamente. Esto sería adecuado para ambos sexos. El modo de *rendir* masculino implica una distancia originaria respecto a la vida, que él debe, en primer lugar, tratar siempre de vencer y superar. (...) De aquí el impulso continuo a dominar las cosas, a



aferrarlas, y la exigencia de ir hacia adelante. El dinamismo psicológico se encuentra aquí en el estar siempre orientados intencionalmente. En consecuencia, asumen un valor importante la responsabilidad, la voluntad y el deber, como también las tomas de posición, la decisión y la resolución. El modo de actuación masculino siempre es un proyectarse fuera en el mundo. Y esto puede aparecer algo duro, sin miramiento alguno hacia los demás en el empeño de alcanzar una meta. Esto tiene en sí algo de revolucionario, en todo caso, algo de impasibilidad en el caminar hacia la meta, y hacerse valer".

Efectivamente, Jesús recuerda continuamente la necesidad de "hacer", la necesidad de decidir por la causa del Reino o contra ella, la necesidad de mostrar al mundo la propia elección y de ser perseverantes.

A Jesús, como hemos visto, tampoco le falta dureza en algunos momentos. Se le objeta: "Este lenguaje es duro: ¿quién puede soportarlo?" (Jn 6,60ss.) Esta alusión a la dureza en el exigir rendimiento aparece también en la parábola de los talentos (Mt 25,14).

En Jesús, sin embargo, también están presentes y plenamente desarrollados los valores y los modos de actuación propios de lo femenino. Siempre según Hanna Wolff, éstos se refieren especialmente a la *receptividad.* El motivo dominante consiste en referirse a algo esencialmente interior, al interior de las cosas, al misterio del ser. Esta actitud es la clave de la acogida, de la atención materna, e implica, junto a una gran capacidad de perseverar (la fidelidad separada de la ternura no tendría sentido), una gran elasticidad de carácter. Jesús propone en varias ocasiones, como ejemplo para imitar, a los "pobres", a los "pequeños", los que saben recibir, los que están receptivamente abiertos, los que reconocen su necesidad, su pobreza y sus sombras, y por tanto están abiertos a recibir, a recibir de parte de Dios.

El carácter de don es el aspecto decisivo del Evangelio.

En el episodio de Marta y María de Betania, Lucas parece atento, más que a un retrato psicológico de las dos hermanas, a los dos tipos de discípulos de Jesús que ellas encarnan. En ambos casos se trata de un discípulo, esto es, de una persona que ha aceptado la propuesta de Jesús; pero lo que aquí emerge es la libertad creativa, la capacidad de abrirse a lo nuevo. Marta nos recuerda un cierto modo tradicional de concebir la espiritualidad y la ascesis, dirigido a "hacer algo por Dios", a conquistar la santidad mediante esfuerzos virtuosos y victoriosos. Pero también hay algo distinto y mayor: dejarse donar por Dios: el don fundamental de Dios, en aquel momento, es el Señor que viene.

Belleza infinita

Por **Ernesto Cardenal**

El placer es un falso dios que nos dice: "entrégate a mí y yo te saciaré". Pero no nos sacia nunca porque nuestra alma es mayor que el placer. No se contenta con un placer que no sea infinito. Somos ánforas rotas. Ni con una belleza que tenga límites. Y toda belleza que no es Dios tiene un límite. "En toda perfección vi un límite", exclama el salmista. De ahí ese íntimo sentimiento de tristeza, esa dulzura dolorosa de las cosas bellas.

Los animales sí se sacian con la creación y no desean más. Pero el hombre sólo se sacia con infinito.

Todo instinto en la naturaleza exige racionalmente ser satisfecho, y toda necesidad natural tiene que ser satisfecha. El hombre nace con un instinto de infinito, con un instinto de Dios, y ese instinto tiene que ser satisfecho. Es la "sed de ilusiones infinita", de la que habla Darío.

Todo apego a las criaturas es frustración. Una frustración tan honda como la de un dictador privado del poder. Porque es un apego a algo que no nos pertenece, que injustamente queremos dominar y que nos es arrebatado.

Pero cuando uno ha gustado de Dios ya no desea los placeres de las criaturas. Igual que en un banquete tendrías repugnancia del pan agusanado que comías con avidez y con deleite en el campo de concentración.

Ese fulgor de la verdad, de lo real y de lo auténtico que resplandece en todos los seres, y por lo cual nos atraen todas las cosas, es el fulgor de Dios (Él es infinitamente eso, pues Él es la Verdad), y ese dulce fulgor de bondad que resplandece en todos los seres y el deslumbrante fulgor de la belleza con que nos atraen todas las cosas, son también el fulgor de Dios.

De Él toman su luz todas las estrellas y todas las hermosas cabelleras que hay en el mundo. Él está presente en todas las cosas, inflamándolas sin consumirlas, como el fuego de la zarza que vio Moisés.

En presencia de todo lo bello, de una mujer bella, por ejemplo, debes pensar en la belleza infinita de tu Amado que es el creador de toda la hermosura de la tierra, y alegrarte desinteresadamente por la gloria que esa hermosura le tributa a tu Amado, sin querer poseerla tú y quitársela a tu Amado, puesto que tu Amado es para ti y tú eres para tu Amado. Alégrate por toda esa belleza porque ella es un canto de gloria para tu Amado, y por lo tanto es un canto de gloria para ti. Porque tú eres para tu Amado y tu Amado es para ti.

La tierra es bella en todas partes: Nicaragua como Venecia, Kentucky como el Sahara. Todos los panoramas del mundo son bellos: el mar, el desierto y los bosques, la estepa, los lagos, las montañas, el trópico y el ártico. Porque en todas partes está Dios rodeándonos de belleza y de poesía, metiéndonos por los ojos y por todos los sentidos de nuestro cuerpo la belleza visible que Él ha creado y que es un reflejo y un resplandor de su belleza invisible.

Toda tu tierra es bella y todos sus rincones están llenos de encanto y todos sus seres son seductores, pero ¿cómo no vamos a renunciar a esa seducción por poseerte a Ti que eres mucho más que todo eso? Y si la tierra nos seduce tanto ¿cómo no vamos a arder por verte cara a cara?

Iría a pie hasta el fin del mundo si supiera que voy a encontrarte allí. Pero Tú estás dentro de mí y no en el fin del mundo.

Estás dentro de mí y en tus ojos están concentrados todos los ojos de las muchachas que yo he amado y los ojos de las que me han amado y mucho más, y todas las miradas de amor que ha habido en el mundo y mucho más, y tus ojos están fijos en mí desde toda la eternidad, y desde toda la eternidad me están mirando.

Extraído de *"Vida en el amor"*

Corigliano
GARANTÍA TOTAL EN NEGOCIOS INMOBILIARIOS
Pedro Gerónimo Corigliano
Colegiado 1248
Dto. Judicial Morón
María Angeles Corigliano
Colegiado 2620
Dto. Judicial Morón
Almafuerte 2633 - Castelar - Tel.: 4629-8154 - Tel/Fax: 4628-0381
www.coriglianopropiedades.com

LAURA FRANZA
Col 2621 D.J. Morón
Negocios Inmobiliarios
Almafuerte 2643 - Castelar
Lunes a Viernes de 9 a 13 hrs. y de 16 a 19:30 hrs. Sábados de 9 a 13 hrs.
5292 8443 / 15 5 700 9182
www.franzapropiedades.com.ar

La serpiente del Paraíso

Dr Ariel Alvarez Valdes

Teólogo argentino

Una víbora que habla

Hay un enigma que siempre ha intrigado a los lectores de la Biblia, y que tiene que ver con el relato del pecado original: es el de la serpiente que tentó a la mujer en el Paraíso. ¿Quién era realmente?

El Génesis afirma que se trataba de un simple animal del campo, uno más de los que Dios había creado (3,1). Pero poco después vemos que la serpiente conversa con Eva. ¿Cómo pudo hablar, si era una víbora? ¿Y cómo podía tener una inteligencia superior a la del hombre (como dice en 3,5)? No puede ser, evidentemente, un animal real. ¿Quién era entonces?

Algunos sostienen que sí era un animal real pero que estaba poseído por el Diablo para engañar a Eva. Pero si la serpiente era sólo un instrumento del Diablo, ¿por qué entonces Dios la castiga a ella haciendo que se arrastre sobre su vientre y coma polvo por el resto de su vida (3, 14), en vez de castigar al Diablo? Una segunda creencia, la más común entre los lectores de la Biblia, es que aquí la serpiente no era un animal real sino un símbolo del Diablo, una imagen, un disfraz literario del autor para referirse a este ser maligno, que fue quien en realidad tentó a nuestros primeros padres en el Paraíso.

Pero esta solución choca con una gran dificultad, y es que en ninguna otra parte del Génesis se lo nombra al Diablo. Más aún, el Diablo (o Satanás, que es lo mismo) es un personaje desconocido para los autores de los libros bíblicos más antiguos; por eso jamás aparece en el Pentateuco; ni en los libros históricos; ni siquiera en los libros proféticos. ¿Cómo podía conocerlo el autor de este capítulo del Génesis? Los actuales estudios bíblicos afirman, por lo tanto, que aquí no se trata del Diablo.

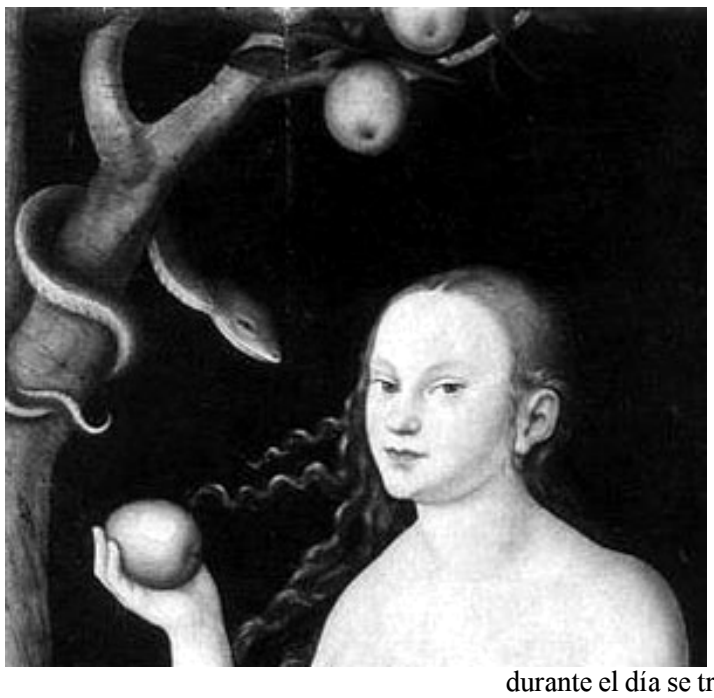
Un tercer grupo de pensadores sostiene que la serpiente no es ningún personaje concreto, sino un símbolo de los malos deseos y de los placeres sensibles. Así, el pecado original habría consistido en una transgresión de tipo sexual, y la serpiente no sería más que un símbolo sexual. Por eso se insiste tanto en que Adán y Eva "estaban desnudos". Pero esta hipótesis es inadmisible, pues el mismo Génesis dice que Dios santificó y bendijo el matrimonio cuando le ordenó a la primera pareja: "Sean fecundos y tengan muchos hijos, llenen el mundo y gobiérnenlo" (1, 28).

No hay, pues, connotaciones sexuales en el pecado original. ¿Quién es entonces esta serpiente?

¿Y todo por una manzana?

El enigma de la serpiente nos lleva a un segundo problema: ¿qué pecado cometieron Adán y Eva en el Paraíso? Popularmente se responde que comieron una manzana prohibida. Pero conviene notar, ante todo, que en ninguna parte del relato se menciona manzana alguna. ¿De dónde salió la idea de esta fruta? Esto viene de cuando la Biblia estaba escrita en latín. En efecto, en esta lengua manzana se dice "malus", y mal se dice "malum". Y como Adán y Eva comieron el fruto del mal (malum), se pensó que habían comido una manzana (malus). Hoy, que las Biblias ya no están en latín sino en castellano, vemos que no comieron una manzana sino "un fruto" malo.

Volvamos, pues, al planteo. ¿Por comer un simple fruto Dios los mortificó con semejantes castigos? Si fuera así, lo que sucedió en el paraíso no fue sino ¡un fatal error gastronómico! Pero como sabemos que la serpiente es un símbolo (ya que no puede tratarse de un animal real), también el fruto prohibido tiene que ser simbólico. ¿Pero símbolo de qué? Si aclaramos quién es la serpiente, descubriremos también cuál fue el pecado del paraíso.



¿Quién era la serpiente?

Lo primero que debemos tener en claro es que la serpiente simboliza a algún personaje o realidad entendible para los lectores de aquella época, porque si no, éstos se habrían quedado sin comprender el mensaje.

Ahora bien, por los modernos estudios bíblicos y arqueológicos sabemos que la serpiente, en aquella época, era el símbolo de la religión cananea, que los israelitas encontraron al entrar en la Tierra Prometida. ¿Por qué los cananeos emplearon como símbolo de la divinidad a la serpiente, cuando para nosotros es un animal dañino y peligroso? Porque los pueblos antiguos veían en ella tres cualidades.

Primero, la serpiente tenía fama de otorgar la inmortalidad, ya que el hecho de cambiar constantemente de piel parecía garantizarle el perpetuo rejuvenecimiento.

Segundo, garantizaba la fecundidad, ya que vive arrastrándose sobre la tierra, que para los orientales representaba a la diosa madre, fecunda y dadora de vida.

Y tercero, transmitía sabiduría, pues la falta de párpados en sus ojos y su vista penetrante hacían de ella el prototipo de la sabiduría y las ciencias ocultas. Por eso el Génesis la presenta como "el más astuto de todos los animales del campo" (3, 1).

Estas tres características hicieron de la serpiente el símbolo de la sabiduría, la vida eterna y la inmortalidad, no sólo entre los cananeos sino en muchos otros pueblos, como los egipcios, los sumerios y los babilonios, que empleaban la imagen de la serpiente para simbolizar a la divinidad que adoraban, cualquiera sea ella.

Una religión más seductora

¿Y qué les sucedió a los israelitas con la religión cananea? Para entenderlo es necesario tener en cuenta las circunstancias históricas por las que atravesaron.

Los hebreos fueron durante siglos un pueblo nómade. Desde épocas remotas, el Dios que los acompañaba era el Dios de las estepas, de las montañas, de lo desolado y agreste. Era un Dios trashumante, que viajaba y se movilizaba junto con el grupo o el clan a todas partes, a fin de protegerlos de los peligros que entrañaba este tipo de vida.

El Dios de los hebreos era, pues, especialista en los problemas del desierto: los cuidaba en caso de ataque de tribus enemigas (Ex 17, 8), los ayudaba a encontrar agua entre las rocas (Ex 17, 1), los guiaba para hallar alimento en medio del páramo (Ex 16), enviaba plagas contra los pueblos opresores (Ex 7, 1), se mostraba poderoso y terrible en los truenos y rayos (Ex 19, 16-19), velaba por la justicia y el orden en el campamento (Ex 21, 22) Y Dios amparaba con tanta delicadeza a su pueblo, que durante el día se transformaba en una inmensa nube (para taparles el sol), y durante la noche en una columna de fuego (para iluminarlos en la oscuridad) (Ex 13, 21). El Dios de los hebreos era, en suma, una divinidad práctica y experta en cuestiones de trashumancia.

Durante siglos, los israelitas sintieron que su Dios era un excelente compañero de viaje y protector en los caminos. Pero cuando los israelitas empezaron a instalarse en la tierra prometida, en Canaán, y a volverse sedentarios, las cosas empezaron a cambiar. Allí entraron en contacto con la población local, es decir, los cananeos, mucho más evolucionados y desarrollados que ellos.

Ahora bien, los cananeos llevaban siglos instalados en la tierra, y por lo tanto eran completamente sedentarios, conocían muy bien la agricultura, y vivían de los frutos del campo, de las viñas y del producto de sus ganados. El dios de ellos se llamaba Baal y, por supuesto, era el Dios que les proporcionaba las lluvias, la cosecha y la fertilidad de los campos. La forma más común con que lo representaban era la de una serpiente, símbolo de la vida y de la inmortalidad. Baal tenía una compañera femenina, la diosa Asherá, diosa del amor y de la fecundidad. Y según las creencias cananeas, Baal y Asherá mantenían permanentes relaciones para asegurar la fecundidad de la tierra, de los rebaños y de los seres humanos. Por eso todas las fiestas religiosas cananeas estaban relacionadas con la cosecha.

¿Y cómo le rendían culto los cananeos a sus divinidades? Mediante la prostitución sagrada. En efecto, al ser un pueblo eminentemente agrícola, los cananeos pensaban que la fertilidad del campo y el éxito de la cosecha, su principal fuente de vida, dependían de la unión sexual de Baal con su esposa Asherá. Y que había que reproducir, aquí en la tierra, esas mismas relaciones, a fin de mantener la fecundidad. Para ello acondicionaban pequeñas habitaciones al lado del templo, y allí los cananeos actualizaban aquellas relaciones divinas, con prostitutas sagradas que estaban dedicadas a eso en los templos.

En un principio la religión cananea no significó ningún problema para los israelitas. Ellos tenían en claro que sólo Yahvé era su Dios, el que los había sacado de Egipto y los había acompañado a lo largo del desierto durante años, cuidándolos y protegiéndolos. Pero a medida que pasaban los años y se iban sedentarizando, los hebreos empezaron a dudar de que Yahvé les fuera útil. Este Dios, originario del desierto, ¿entendería de las lluvias, los trabajos del campo y la cría del ganado? Este Dios solitario, sin esposa ni experiencia en la fecundidad, ¿podría ayudarlos a ellos ahora, en su nueva tarea de agricultores? ¿No sería preferible dejarlo y acudir a alguien con mayor experiencia en materia de cosechas, como eran Baal y su esposa?

Además, la religión cananea era muy sencilla y fácil de cumplir. Consistía exclusivamente en ceremonias rituales. No incluía ninguna exigencia moral, ni compromiso personal, ni conversión alguna, ni obligaba a practicar la justicia, el amor o el respeto a los demás. Bastaba con la prostitución sagrada, un rito mágico y supersticioso, para agradar a Dios y obtener la bendición de las cosechas. Semejante religión era más agradable que las duras exigencias de la Ley de Dios. Es fácil, pues, imaginar el serio peligro que la religión cananea comenzó a significar para los hebreos, herederos de la austera religión de Moisés.

Fue así como, poco a poco, si bien Yahvé siguió siendo el gran Dios nacional, a la hora de asegurar la fertilidad del suelo y la regularidad de las lluvias empezaron a volverse hacia la serpiente, símbolo de Baal. Comenzaron a visitar sus templos, a participar de sus ritos, y a introducirse furtivamente en las chozas de las prostitutas sagradas durante las grandes fiestas.

El culto a las divinidades de la fertilidad fue, durante siglos, una permanente tentación para los israelitas. A veces con más fuerza, otras con menos, lo cierto es que Baal y Asherá terminaron seduciendo a los israelitas, que honraban a Yahvé, pero rendían culto apasionado a estos otros dioses.

Continúa

"Las personas deberían pensar menos en lo que deben hacer, y más en lo que deben ser.
No imaginemos que podemos basar nuestra salvación en las acciones,
sino en ser conscientes
de lo que somos".

Maestro Eckhart

¿El magisterio de la Iglesia es un talento enterrado?

El temor a equivocarnos nos hace abandonar la búsqueda de Dios

¡Estoy vivo y suplico que me enseñen! No me condenen por buscar

"Un maestro debe tener la máxima autoridad y el mínimo poder".
Thomas Szasz

"El verdadero maestro defiende a sus discípulos de su propia influencia personal. Fomenta la desconfianza en él. Aparta sus miradas de él y las orienta hacia el espíritu que la estimula".
Amos Bronson Alcott

"La comunidad se crea, no cuando la gente se une en nombre de la religión, sino cuando se unen con honestidad, respeto y amabilidad para fomentar el despertar de lo sagrado".
Jack Kornfield

"Unidos al sucesor de Pedro,
los obispos, sucesores de los apóstoles, reciben,
en virtud de su ordenación episcopal, la autoridad
para enseñar en la Iglesia la verdad revelada.
Ellos son los maestros de la fe".

"A los obispos están asociados en el ministerio de
la evangelización, como responsables a título
especial, los que por la ordenación sacerdotal
obran en nombre de Cristo,
en cuanto educadores
del pueblo de Dios en la fe, predicadores,
siendo además ministros de la Eucaristía
y de los otros sacramentos".

"Lo que constituye la singularidad de nuestro
servicio sacerdotal,
lo que da unidad profunda a la infinidad
de tareas que nos solicitan a lo largo de la jornada
y de la vida, lo que confiere a nuestras actividades
una nota específica,
es precisamente esta finalidad presente
en todas nuestras acciones:
anunciar el evangelio de Dios".

"Hemos sido escogidos por la misericordia del
Supremo Pastor,
a pesar de nuestra insuficiencia, para proclamar
con autoridad la palabra de Dios, para reunir al
pueblo de Dios que estaba disperso, para
alimentar a este pueblo con los signos de la acción
de Cristo que son los sacramentos; para ponerlos
en el camino de la salvación,
para mantenerlos en esa unidad".

Pablo VI - *Evangelii nuntiandi*

Continuación

La serpiente del Paraíso

Por escuchar a la serpiente

Así estaban las cosas, cuando un escritor anónimo del siglo X decidió escribir un relato (nuestros actuales capítulos 2 y 3 del Génesis), para denunciar los peligros que estaba ocasionando la religión cananea entre sus hermanos israelitas. Según él, la sociedad toda (representada en Adán y Eva) debería estar viviendo en un Paraíso. Y sin embargo vivía en medio de injusticias, hambre, dolores, muerte. Y la causa de todos estos males no era otra que la serpiente, la religión cananea, que llevaba al pueblo a refugiarse en meros ritos exteriores y a olvidar las elevadas exigencias de la Ley de Dios. A buscar la protección de Dios y la felicidad no a través de una vida moral, justa, honesta, al servicio a sus hermanos, sino mediante meras prácticas fetichistas.

¿Y por qué dice el autor del Génesis que la serpiente lleva a "comer del árbol de la ciencia del bien y del mal"? En hebreo decir "el bien y el mal", equivale a decir "todo", "todas las cosas". Y como una de las prácticas cananeas consistía en consultar a los adivinos y hechiceros para conocer las cosas futuras, algo inaudito para un buen israelita que sabía que el futuro del hombre está sólo en manos de Dios y no de un adivino, al pecado del Paraíso lo describe como el de pretender "conocer el bien y el mal", es decir, todo el futuro del hombre.

La Serpiente y Satanás

El autor del Génesis quiso referirse a los males que en su sociedad estaba ocasionando la religión cananea. No habla de un hecho sucedido en los orígenes de la humanidad, ni pretendía culpar a una pareja determinada por los males que existían en el mundo. Si presenta este pecado como cometido en los orígenes, es para decirle a los lectores que ese pecado (el de seguir a la religión cananea) está en el origen, en la raíz, en la base de todos los otros males sociales. Y les advierte sobre las posibilidades futuras (las de construir un Paraíso), que se están perdiendo por su mal proceder.

Con el transcurso de los siglos desapareció la religión cananea, y entonces la serpiente perdió su primitivo sentido y pasó a ser para la mentalidad judía un símbolo del mal, del adversario divino, del pecado. Cuando en el exilio de Babilonia, siglos más tarde, los israelitas conocieron la figura de Satanás o Diablo, lo identificaron con su antiguo símbolo del mal, la serpiente del Paraíso. Y por eso, novecientos años después del Génesis, el libro de la Sabiduría dice sin problemas: "Por envidia del Diablo entró la muerte en el mundo" (2, 24). Ésta es la primera vez que la serpiente del Paraíso, que en el Génesis representaba a la religión cananea, aparece identificada con el Diablo. Y desde entonces esta idea se popularizó entre nosotros.

También el Apocalipsis, cuando habla del dragón (es decir, el poder político enemigo de Dios), dice que es el Diablo y la serpiente (12, 9; 20, 2). Todo enemigo de Dios será, desde ahora, el Diablo y la serpiente.

Nuestra serpiente

El autor del Génesis supo encontrar una respuesta a los grandes males de su tiempo. Descubrió que la pobreza, las injusticias sociales, los problemas laborales, los dramas familiares, la vida misma del pueblo, podrían ser distintas si no anduviesen detrás de aquella serpiente. Denunció, así, la inexcusable responsabilidad de la gente frente a las miserias que se vivían. No era voluntad de Dios la tragedia que envolvía a la sociedad, sino que se debía a que los israelitas se habían volcado hacia la religión de los cananeos. Y peor aún, ellos no parecían percatarse ni ver la gravedad. La serpiente era una voz seductora que, sin que el pueblo se diera cuenta, lo llevaba a abandonar la Ley de Dios, perdiéndose en el marasmo de la magia y en una religiosidad meramente exterior y fetichista.

Hoy el Génesis nos invita a descubrir lo mismo. A hacer una lista de los males que nos rodean, y tomar conciencia de que también a nosotros, subrepticiamente, se nos está colando una serpiente, que con voz seductora habla a nuestro pueblo, a nuestra gente, a nuestros gobernantes, a nuestros dirigentes, para alejarnos de la Ley de Dios. Que nos lleva a construir una sociedad mezquina, de miseria, de opresión, de injusticias, de niños abandonados, de mujeres sometidas, de hombres sin trabajo, de corrupción social, insolidaria, mientras nos sentimos religiosos porque practicamos devociones y ritos exteriores.

Descubrirla a tiempo es el gran desafío. Para desenmascararla, para no escucharla más. Para que por fin amanezca el Paraíso.

Cuando Dios confía en nosotros, cuando llega el momento de plenitud, se produce necesariamente una discontinuidad (para nacer hay que romper un mundo). Nada de lo conocido queda.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4489-0871 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

La no-búsqueda y el no-juicio, nos remitirán inmediatamente al vacío, preludio de la salida del tiempo. Se acabó la búsqueda... somos.

Algunas enseñanzas de Vivekananda

1) El universo es nuestro para que lo gocemos, pero no debemos estar apegados a cosa alguna. Desear es debilidad. La necesidad nos hace mendigos y nosotros somos hijos del Rey.

2) La libertad consiste en perder todas las ilusiones. Todos sabemos que somos, pero no sabemos cómo somos.

3) Maya es la energía del universo, potencial y dinámica. No podemos obtener la libertad hasta que la Madre nos libera.

4) Dios existe, no el nacimiento o la muerte, no el dolor ni la miseria, ni el crimen, ni el cambio, ni el bien o el mal; todo es **Brahaman**.

5) **A Dios no se lo busca, a Dios se lo mira.**

6) Al amar a Dios nos dividimos en dos: yo mismo mirándome a mí. Dios me ha creado a mí y yo he creado a Dios. Creamos a Dios a nuestra imagen; somos nosotros quienes lo creamos para convertirlo en nuestro Señor, no es que Dios nos haga sus sirvientes. Cuando sabemos que somos Uno con Dios, que nosotros y Él estamos en un pie de igualdad, entonces somos amigos, entonces se percibe claramente la igualdad y la libertad.

7) Lo Absoluto no puede ser adorado, por consiguiente, lo más cercano que tenemos es la manifestación de lo Absoluto. Jesús tenía nuestra naturaleza; Él se hizo Cristo (alcanzó la consciencia crística), su esencia (el Ser), se realizó. **Sólo Dios realiza a Dios**. Eso mismo podemos hacer nosotros.

8) "Hubo un tiempo en que yo era mujer y hombre. Sin embargo el amor creció hasta que ya no hubo más ni 'él' ni 'yo'. Solamente tengo un recuerdo lejano del tiempo en que éramos dos. Pero el amor se interpuso y nos hizo uno". (Poema sufí, persa).

9) Estamos en Nirvana, cuando ya no estemos. Conscientizar nuestra pequeña identidad, permitir que el Ser nos despoje de ella y vivir solamente el yo grande .

10) No tengamos voracidad por las experiencias. Nuestro único anhelo es el Ser. No hay recompensas y no hay castigos. **No tenemos otra cosa que hacer, sino apartarnos y dejar que Dios actúe.**

11) No busquemos ni rehuyamos, tomemos lo que venga. La libertad consiste en no ser afectados por cosa alguna. No es cuestión de soportar, sino de mantenernos desligados.

12) Lo que llamamos naturaleza, destino, es simplemente la voluntad de Dios. La esclavitud perdura mientras buscamos el placer. Solamente la imperfección puede gozar, porque el gozo es la satisfacción del deseo.

Conscientizar la unidad

La falsa imaginación enseña que cosas tales como la luz y la sombra, lo largo y lo corto, el blanco y el negro, son diferentes y deben ser diferenciadas; pero no son independientes la una de la otra, son solamente aspectos diferentes de la misma cosa, **son términos de relación, no de realidad.** Sus condiciones de existencia no son de carácter mutuamente excluyente; en esencia las cosas no son dos sino una.

Lankavatara Sutra

* * * * * *

"Y le dijeron: siendo niños ¿entraremos, pues, en el Reino? Y les dijo Jesús: Cuando hagan de los dos uno, y cuando hagan lo de adentro como lo de afuera, y lo de afuera como lo de adentro, y el arriba como el abajo, y cuando hagan del varón y la hembra uno solo, entonces entrarán en el Reino".

Evangelio de Santo Tomás

* * * * * *

Contento con tener lo que por sí solo llega. Más allá de los pares, liberado de envidia. Sin apego al éxito ni al fracaso. Aún cuando actúe, no se encadena. Hay que reconocer como eternamente libre a quien no abomina ni anhela; porque quien se ha liberado de los pares, fácilmente se libera del conflicto.

Bhagavad Gita

Mensaje de *Derecho Viejo*

¿Tan adentro?

Salir del tiempo y del espacio parece imposible, y así lo es si vivimos tiempos históricos o psicológicos; si nuestros tiempos son "finales" o "apocalípticos", la caída de la estructura mental del ego, arrastra inevitablemente los criterios de tiempo y espacio. Las energías recuperadas son las descriptas por Jesús en su encuentro con la mujer samaritana.

Ya no sabríamos cómo vivir en la superficie; ¿cómo vivir sin proyectos, sin ilusiones y sin esperar nada? ¿A quién responsabilizar?

La efectivización del desapego trae sus efectos colaterales: **seguir haciendo**, lo que sabemos no tiene existencia real. Todo es diferente. Ya no sabríamos cómo enamorar a otro, ni cómo educar a nadie. Nos cuesta organizar y proyectar; **nada excede el ahora.**

Todo es igual pero se ve totalmente diferente. No nos reconocemos. El espejo nos remite la imagen de alguien que fue en el pasado, pero que ya no está.

Momentos de desgarro intenso. Frío en el alma. Girones de nuestro yo se van desprendiendo con pedazos de nuestra piel. El vacío impenetrable se hace por momentos más oscuro.

C. G